COMEDIA FAMOSA.

HAZER FINEZA EL DESAYRE.

Del Licenciado Don Diego Calleja.

Fiesta de los Reyes.

Personas que hablan en ella.

Dantea.	*Cardenio.*	*Olimpo. Syrena.*
Clarinda.	*Nisida.*	*Satyro.*
Salicio.	*Rustico.*	*Venas.*

PRIMERA IORNADA.

Salen Silicia, Olimpico, Syrena, y villanos cantando.

Mus. Oy festejan las iras hermosas
los Pastores de Arcadia en aplausos
la Estrella de Venus divina,
y ciega cō luzes, alūbra cō rayos.
Olim. Nobles Pasto. es de Arcadia,
vosotros que enamorados
sois de Venus, y Cupido
los mejores tributarios.
Todos en casto himeneo,
todos à la deidad de Venus;
à cuya imitacion todos
al Altar han de ir llegando,
y en la religiosa hoguera,
que previno mi cuydado,
ofrecer lo que su zelo
les concediere, hasta tanto;
que de los calientes humos
se pueble del viēto el claustro.
Cuydado, pues, y vosotros
venid tañendo, y cantando.
Sal. Tiempo que para mi dichā
caminas con buelo tardo,
vēn por ayre a mis suspiros;
para que buelen tus passos.
Sir. Venus, porque mi ventura
le dè à Salicio la mano,
dos tortolas en tus Aras,
oy sacrificar aguardo.
Music. Oy festejan, &c.

Salen Clarinda, y Nisida, asidos de vn arco.

Clar. Sueltale.
Nis. No has de quebralle.
Cla. Dexa, Nisida.
Nis. Ya es necio
tu intento, y para desprecio
tuyo, basta el arrojalle.
Cla. Descanse en la amenidad
deste verde ameno prado,
pues para estar desayrado,

© Biblioteca Nacional de España

le basta la ociosidad.
Nis. No divierte tus enojos
la caça? *Clar.* No soy yo, siento,
de las que su pensamiento
se govierna por sus ojos.
Nis. Mira. *Cla.* Dexame llorar,
dexame la caça huir,
porque intenta divirtir,
y no haze mas que ocupar.
Dexame adorar la gloria
desta sombra de mi bien,
a quien solamente vèn
los ojos de mi memoria.
Dexame, que mas humana
trueque en diferentes fines,
de Venus en los festines,
venatorias de Diana.
Y en essos corros que veo,
que de Venus son corona,
no ha de faltar mi persona,
pues no falta mi deseo.
Muera Diana, y en mi
Venus viua, y su hermosura,
por si puede mi locura
disculpar su frenesi.
Nis. Dizes bien, que es impiedad,
aunque es cartuxo el intento
que todo el entendimiento
se alce con la voluntad.
Vaya Diana para vna
Diosa recolera, y fria,
pues con su doncelleria
se ha de quedar a la Luna.
Tu no eres la Zagala
en la Arcadia mas querida,
festejada, y aplaudida
de ingenio, hermosura, y gala?
Bella sin pension del Arte,
famosa por tantos modos,
y luego exquisita a todos,
que es otra hermosura aparte?
Pues arde en los dulces daños
de Amor, à Diana embia
à pasear, que es tan fria,
que por esso cria paños,
Que no sabe aprovecharse;
y si es que el Sol no la diera,
luz prestada, no tuviera
vn candil con que acostarse.
Ama, pues, y dà à entender,
quien es tu dueño, señora,
que quien te hizo Pastora,
no te escusò de muger.
Sigue estas tropas festiuas,
que al Templo de Venus vàn.
Cla. Para quien desea, estàn
ociosas las persuasivas.
Mas que puede aprovechar
mi sacrificio visible,
que quien pide vn impossible
pidiendo enseña a negar.
Nis. Que impossible puede Amor
tener contigo que lloras?
Clar. Ay Nisida, como ignoras
lo estraño de mi dolor!
Este tormento que alisto
contra mi, me haze penar,
con tan no visto pesar:
ay de mi! que nunca es visto.
Nis. Que Pastor tu pena mida,
Clarinda, ocasiona, dà?
Clar. Pues que me faltaua à mi,
si yo: mas dexe tu duda
de provocar mi razon,
que de mi te has de reir,
como no puedes oir
las vozes de mi aprehension.
Sigue, pues, mi errante huella
tras la musica que sigo;
ó Venus! sea conmigo
alguna luz de tu estrella.

© Biblioteca Nacional de España

Descubrese Cardenio de caça.

Nis. Tente, no es Cardenio aquel?
Clar. Si, Nisida, y està al passo
del camino, atràs el passo
buelve; ha fortuna cruel!
tanto rigor te merezco,
que quando en mis ansias lloro,
me recatas al que adoro,
y enseñas al que aborrezco?
Nis. Caçando està, y descuydado
de que por aqui anda gente;
muchissimo es, que vn valiente
este vn rato sossegado:
que no incline tu aficion
su valor?
Clar. Bien sè su brio,
mas, Nisida, el alvedrio
cautiuo, no haze eleccion.
Nis. En vn hombre ser valiente,
es la mas amable prenda.
Clar. Echa por essotra senda,
y calla; pero detente;

Descubrese Danteo leyendo.

Que Pastor es este, pues
yo nunca le he visto? *Nis.* Infiero
que es vn Pastor forastero,
huesped de Cardenio. *Clar.* Y es
a Arcadia recien venido?
Nis. Ayer dizen que llegò.
Cla. Leyendo està. *Nis.* Presto diò
a conocer lo entendido,
pues han dicho es muy sabio.
Cla. Pues ni Cardenio, ni el
nos han de ver. *Nis.* Que cruel
hazes a tu ingenio agravio!
ve por essa senda, a efeto
de oirle a hablar.
Clar. Ay mas cansada
platica, que la afectada
de introducirse vn discreto?
Nis. No dizes mal. *Clar.* Por aqui
podemos ir, que no ay gente.
Nis. De vn discreto, y de vn valiente
huyes? *Clar.* Por aora si. *vase.*
Nis. Pues disuelve, y no seas muda,
qual es mayor perfeccion,
que es vna ciencia muy ruda
el proponer la question,
y dexarnos con la duda.

Vanse, y salen los dos sin verse el vno al otro,

Car. Montes, en cuya aspereza.
Dant. Libres, en cuya leccion.
Car. Halla alivio mi passion.
Dan. No halla exemplar mi fineza.
Car. Aborte vuestra maleza
fieras, porque sus enojos
dè à Clarinda por despojos.
Dant. Dadme vn exẽplar, que sea;
no digo alivio a mi idea,
sino mas fuego a mis ojos.
Car. Ay Clarinda! ay dulce sueño
de mi vida! ay dueño ingrato!
Dan. Ay adorado retrato!
quando toparè tu dueño?
otra vez la vista empeño,
por ver si en la leccion halla.
Car. Rompo otra vez la muralla
del bosque, por si es que veo.
Dant. Otro exemplar mi deseo.
Car. Triunfos con que festejalla;

Canta Rustico.

Rust. Sacristan soy de Diaua,
y en gustosa ociosidad,
tengo mano sobre mano
las passiones del amor.
Voluntad no tengo, Zagalas, mirad,
que quien me la hiziere, me la ha de pagar.
Dant. Te alabas de no amar, triste dichoso.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Blason ignominioso.
Dant. Vn Pastor es felize,
grossero el trage, aun mas de lo que dize?
Car. Rustico es el que canta, no me assombre,
que quien siente tan mal, tenga tal nombre.
Dant. Buelva mi vista a ver lo que desea.
Cant. Sat. Yo soy Sacristan de Venus,
y es tanta mi voluntad,
que queriendo à todas mucho,
à ninguna quiero mal;
à todas las amo, y mi ceguedad,
quiere a las de menos, como à las demas.
Dant. No es menos la locura
deste, que halla en lo vario la hermosura.
Car. Satyro es este, pero oirè su canto,
por no mezclar su gusto con mi llanto.
Dant. Oirè su voz. *Car.* Oirè su debaneo.
Dant. Pues amigo Cardenio.
Car. Pues Danteo.
Dant. Vos en las soledades apartado?
Car. Vos de essa alegre tropa retirado?
Dant. Mi natural tristeza. *Car.* Mi fortuna.
Dent. Sat. Pues Sacristan menguado de la Luna,
baxa al valle. *Rust.* Yà baxo.
Sacristan de vna Diosa de estropajo:
tu conmigo? *Dant.* Que es esto?
Car. Dos necios, que andan vno, y otro opuesto:
tente, Satyro, Rustico, detente.
Rust. Pues Sacristan de Venus, insolente,
tu con Diana, a competir te pones,
tu Diosa, que anda dando madrugones,
enemiga comun de las doncellas.
Sat. Venus, es la mejor de las Estrellas,
que sale con el dia,
toda ella es explendor, luz, y alegria,
y es Estrella, aunque no es escrupulosa.
Rust. A la Puerta del Sol, pon essa Diosa.
Sat. Y es hija de la espuma, que es quilate.
Rust. Essa, señor, es Diosa, ò chocolate?
Sat. Venus es muy hermosa,
y no ay ninguna Diosa.

que

© Biblioteca Nacional de España

bue haga mas ruido estando ella delante.
Rust. Es muger de vn herrero, no se espante;
Sat. Si coxo al Sacristan: que assi me enoje!
Rust. Pues quando vsted vn sacristan no coxe?
Sat. Vaya para bufon. *Rust.* Vaya el menguado.
Dan. Sobre que es esta porfia?
Sat. Es que yo he dado
en quererlas à todas,
Rust. Yo à ninguna.
Sat. Y oy, que de Mayo se acabò la Luna;
y la fiesta de Venus se celebra,
junto al Templo me viene a dar celebra;
y alabar a Diana. *Rust.* Es Diosa casta.
Sat. Pero està en el Infierno.
Car. Ea, yà basta:
vete, Rustico, pues, Satyro, veste.
Sat. Si con Venus se mete,
le harè ver las Estrellas al menguado.
Rust. Por lo menos no estoy enamorado. *vase.*
Dan. Bolviendo a nuestra duda, preguntaros,
quisiera, sin el miedo de cansaros,
como el celebre dia,
que se puebla la Arcadia de armonia,
para todos festivos, por mil modos,
el concurso dexois, que siguen todos?
Car. Si os he dicho, que adoro despreciado,
porque estrañais el verme retirado
de todo lo que es fiesta, y alegria?
Toda la pena mia
me saca al campo, por si en èl pudiera
hallar alguna fiera,
que sea, quando a mi valor le rinda,
despojo en la cabaña de Florinda.
Y aunque en dias festivos, es efeto,
salirse al campo, proprio de vn discreto;
preguntaros espero,
como la novedad de forastero
àzia el Templo nos lleua.
Que tristeza, Danteo, en vos tan nueva;
es esta? que cuydado?
desde ayer que llegasteis, he notado,

© Biblioteca Nacional de España

que es verdad todo lo que me han escrito
de Egnido, vuestra Patria: y yà es delito
de mi amistad, callarme lo que veo,
no desayreis, amigo, mi deseo.

Dan. Ay amigo! aunque mas quieran deziros
mis lagrimas, mis ansias, y suspiros,
aquellos que se os escriven,
y que azechando mi tristeza viuen;
nadie podrà explicar mi sentimiento;
porque el fuego que acà en mi alma siento,
sin alumbrar abrasa. *Card.* Yà de zelos se passa
a curioso mi afecto; pues vn hombre,
que de libre pastor goza el renombre,
siendo, por no adorar belleza alguna,
el assombro mayor de la fortuna,
suspirando confiessa, que ha querido!

Dan. Y aun por esso ha querido
su ceguedad haziendo en mi reparo,
del carcax me assestò el harpon mas raro.

Car. Dezidme vuestro mal. *Dan.* De vos le fio.

Car. Consolado en què no es mayor que el mio.

Dan. Oy sabreis de mi voz mi dolor fuerte,
si vn aliento indiciar puede vna muerte.

A apacentar el rebaño,
cuyas blancas inquietudes,
encareciendo la yerva,
hazer que el monte caduque.
Salì vna mañana, à tiempo
q̃ el Sol, porq̃ el mundo alũbre,
del abrasado quaderno,
desplega el roxo volumen,
libre de las flechas ciegas
de Amor, que las introduce;
y si el descuydo las clava,
el cuydado las sacude.
Como sin Amor, muy mio,
sin q̃ el pensamiento me hurtẽ,
las inventadas venturas,
que los Amantes discurren,
gozando aquellos que sueñan,
como que no lo presumen.
Libertè de los rediles;
las traviessas mansecumbres,
porque quietas se alimenten,
ò alegres escaramuzen
à su albitrio, y del instinto,
que sin rumbo las conduce.
Quebradas profundas bixan,
asperos senderos suben,
a la lealtad de los canes,
que mi vigilancia supiera.
Fiè su guarda, y rendidos
a vna estraña pesadumbre,
que me afligia muy otra
de aquellas ansias comunes,
que en el natural se aprenden
sin que en el dolor se estudien.
Sobre la menuda grama
reclinarme apenas pude,

quan

quando vì, què dos corderos,
trepauan por vna cumbre,
que en el espejo del Sol,
la erizada frente puse,
sin que el silvo los entrene,
ni el cañamo los assuste.
Empuñé el baston nudosa,
y haziendo que me apresure
la piedad, de que a los dos
el despeño no sepulte:
rompiendo intrincadas breñas,
llegar al copete pude,
que es el primero que al Sol
estrena las tibias lumbres.
En cuyo sitio fragoso
hallè, y de mi ingenio dude
el coraçon por Pastora;
pues yà os dixe, como tuve
aquel dia vnas testezas,
sin saber quien las produce,
que Astrologo de su pena,
para que lynces le juzgue,
apesar de las distancias
penetrò sus inquietudes.
hallè vn cielo en breve esfera,
vn Sol, que en sombras se luze,
vn Abril en corto espacio,
vn retrato, donde se incluyen
el Cielo, el Sol, y el Abril,
Estrellas, Rosas, y Luzes.
Tome la copia en la mano,
y como el pez, que introduce
por el sedal el contagio,
que en el corazon infunde.
Las venas, y las arterias
le sirvieron de arcaduzes,
por donde en mi coraçon
hermoso veneno escape.
Que a este tiempo, con las alas,
dando latidos volubles,
parece que el pecho alienta,
y no es, sino que le huye.
Ay Cardenio! como yerra,
quien libre de esclavitudes
vè vna hermosura, y atento,
sus perfecciones discurre!
Y ay de mi infeliz! que mal
hallado con mis quietudes,
impaciente de mi riesgo
le llamé, sin que èl me busque!
Porque tan a todas horas
mirando el retrato estuve,
que en la Troya de mi alma
hermoso fuego introduxe.
Quando el Sol en el Ocaso,
tornos dorados concluye,
encendida para verla
teas, que en lentas vislumbres,
en vez de alumbrarla, al Sol
ventajosas sustituyen.
Yà no era yo el que solia;
y en macilentos capuzes,
emboçaua mi semblante:
yà no ay cosa de que gusten
desalentados mis ojos,
sin auer quien los enjugue.
No ay Pastor q̃ no me estrañe;
Zagala que no murmure,
festin, adonde me halle,
concurso que no me dude,
soledad que no me tenga,
ni selva que no me escuche!
No ay peñasco, que no sea
padron de mi pesadumbre,
en èl, gravando mis ansias;
no ay corpulento axebuche,
donde el montataz cuchillo,
grosseras letras esculpen,
cuya corteza no sea
voz, que mi dolor divulgue.
Y en fin, me arrastro mi pena;
a que en secreto la busque,

© Biblioteca Nacional de España

y ni en Chipre, Egnido, y Pafo,
ni otras Islas hallar pude.
Ay de mi triste! noticia
de su hermosura, aũque anduve
chozas, cortijos, cabañas,
y quanto la luz descubre.
Hermosa Ninfa, dezia,
como de matarme gustes,
dexame ver el veneno,
no de mis ojos te hurtes:
quien viò para matar artes,
que alguno el puñal reuse?
Qual Africano flechero,
del ballestón que le cubre,
aflojò la cuerda, antes
que el pecho al cõtrario cruze?
y quien embayno la espada
antes que el golpe execute?
Y porque tantos estremos,
vuestros ojos medisculpen,
de vuestra amistad lo fio:
este es el retrato, juzgue
el mas desapassiado,
si avrà quien mi amor calũnie?
Este es el dulze bolcan,
que al pecho callando sufre;
este es el hermoso fuego,
que mi coraçon consume;
esta es la hoguera que arde,
sin que ventajosa alumne:
este es el incendio. *Dentr. vozes.*
Fuego, fuego.

Sale Nisida.

Nis. Pastores ilustres
de Clarinda, la cabaña,
a manos de esse elemento,
perece desde el cimiento,
hasta la mas fragil caña:
entrad a favorecer,
antes que el fuego la rinda.
Cla. Basta auer dicho Clarinda. *vas.*
Dan. Basta auer dicho muger. *vas.*
Nis. Ella està dentro, y presumo.
Dent. Fuego, fuego. *Nis.* que pesar,
que su Sol se ha de apagar,
entre las nubes de humo.
Rus. Fuera, fuera. *Nis.* A q̃ se aplica
essa ayuda? *Rus.* Cõtra el fuego
y mas que le mata luego
por ser cosa de botica?
Nis. Yà la choza està encendida.
Rus. No me detengas el braço,
que he darla vn cañonazo.
Nis. Ay Rustico de mi vida,
si el riesgo à tu cargo tomas,
y entras allà, sacame.
Rus. A tu ama? *Nis.* No.
Rus. Pues què?
Nis. La arquilla de las redomas.

Sale Danteo con Clarinda desmayada.

Dan. Alienta infeliz muger,
que yà mi valor, rompiendo
monte de texidas llamas,
te saca à seguro puerto.
Cla. Ay de mi triste! *Dan.* Rendida
al susto, perdiò el aliento:
por señas de su desgracia
se le conoce lo bello.
Ni. voy a mirar por mis trastos. *v.*
Rus. Voy a auisar à Cardenio. *vas.*
Dan. Mas es esta, ay de mi! no es
ojos mios, que estais viendo?
yo os creyera esta verdad
à faltaros el deseo.
No es la misma del retrato?
albricias perdido afecto!
albricias, que aueis hallado
vna vida por vn riesgo.
Sal. Car. A zia aqui, Rustico, dixo,
que quedaremos y Danteo,
bien ayais vos, que aueis dado

dos

© Biblioteca Nacional de España

dos vidas con el remedio
de librar essa hermosura,
que aunq̃ me mate à desprecios
echarà menos el alma
el rigor. *Cla.* Valgame el Cielo!
Dan. Luego estas ay de mis Clarinda?
Card. Si amigo.
Dant. Ay de mi, que presto
al vmbral de la ventura
huuieron de estar los zelos!
Card. Y ya que restituidos
à la luz sus dos luzeros,
tienen cabal la hermosura;
porque veais, que mi tormẽto,
nacido al fin, de mayor
causa, aũ es mayor q̃ el vuestro,
vuestro retrato, que aqui
guardè al escuchar el fuego,
he de cotejar. *Dan.* Tened,
tened, esperad, Cardenio,
yo confiesso: ay de mi triste!
que Clarinda.
Card. Ansias, que veo?
de Clarinda es el retrato!
luego Clarinda es, ha Cielos!
la hermosura que buscais?

Sirene dentro.

Sir. Muera quien irrita à Venus,
Pastores.
Vozes. Muera Clarinda!
Car. Que es esto? *Cla.* Ay de mi!
Dant. Que es esto?
Ru. Que ha de ser, pese à mi alma
à fuera, que es este riesgo
de participantes. *Car.* Como?
Ruf. Como por deuota, pienso
de Diana, que à Clarinda
la sigue todo el estruendo
de Pastores, y se acercan.
Dant. Los pastores?
Ruf. Y los perros. *Dant.* Muera,
Dant. Muera de vna vez;
ha, Pastores, vuestro azero
quite el oficio à mis ansias:
que por golpe, mejor tengo
la flecha, que el de vn cuydado,
que hiere de muy adentro.

Sale Olimpio, Salicio, Sirena, y Pastores.

Todos. Aqui està, muera.
Card. Que es muera?
teneos, villanos.
Dan. Teneos.
Car. No los impidàis: dexadlos,
que miedo al morir no tengo.
Sat. Pues à quien miedo no tiene,
no le harà mal quatro mucitos;
fuera, dexenme pegarla.
Dant. Quita, villano grossero,
à vltrajar vna hermosura,
luego faltara lo necio.
Sal. Porque defendeis la vida,
tu Pastor, y tu Cardenio,
desta fiera humana, quando
deuierais vosotros mesmos
solicitar la vengança
de los vltrages de Venus?
Olim. Muger, q̃ habita en la Arca
y tome los priuilegios (dia,
del amor, sin que à su yugo
abata el erguido cuello:
muera, q̃ no ha de auer alguien
de nuestros ritos exento.
Car. Aũque à ti, Olimpio, te toca,
por Sacerdote del Templo
de Venus, hazer, que à todos
comprehenda el suaue fuero
de amar, no es tu obligacion
el castigo, sino el ruego:
inuoca todas venganças
de la Diosa, porque al pecho
de Clarinda flecha de oro

pe-

© Biblioteca Nacional de España

penetro, mas no de azero;
y oja'a; ay Dios! que la escoja
de aquellas cõ q̃ me ha muerto.

Dan. Fuera de q̃ aunque el motiuo
sea Religioso zelo
de ofender vna muger,
no ay razon que pueda serlo.

Sale Serena con arco.

Ser. Quien os embaraça el golpe,
que contra esse monstruo fiero
irritais, siendo al impulso,
y no à la razon violento?
Ea, blandid los harpones,
guiados àzia su pecho;
y si acaso su hermosura
os desarmare el aliento,
no es nueuo cerrar los ojos
para acertar el objeto.
Aplaquemos à la Diosa
con su muerte, sea trofeo
de sus aras, la que ha sido
escandalo de su Templo;
pues desde q̃ entrò en la Arcadia
tanto nos olvida el Cielo,
que en nuestros fertiles cãpos
se ha hecho reacio el Inuierno.
No ay selva, que no sea Estio,
y fatigado, y sediento,
querelloso de las nubes,
en lagrimas llora Alfeo.
Si esto causa lo indeuoto
de Clarinda contra Venus,
que harà, si a la indeuocion
se juntasse el menosprecio?
Pues ya no falta esta culpa,
que es la bonar à sus yerros,
ya la ha cometido, Arcades,
bien visteis, como viniendo
al Templo en texidos coros,
ella, de acordarme tiemblo!
irritada; graue culpa!
sin querer entrar adentro,
en vna peña; que ofensa!
la lyra; que sacrilegio!
hizo menudas astillas:
pues aqui de mis afectos;
quien de la misericordia
vltraja los instrumentos,
ò no la quiere, ò la quiere,
vtil sin costa de riesgo?
Si al Cielo mueue à piedades
alçar los ojos al Cielo,
el que se corta las manos,
gana tiene de su riesgo.
Quien en tenebrosa noche
se apaga la luz èl mesmo,
sobornar quiere el peligro,
por conseguir el despeño?
Ya conoceis, que Clarinda
anda de su dicha huyendo;
aun à los Dioses alcançan
sus rigores; pues que es esto?
De quando acà las Deidades
tienen el rigor tan quieto?
No veis que en nosotros prueba
el feruor, la fé, y el zelo?
Pues no las demos motiuo
de que se venguen, ya vemos,
que con fuego las castiga
la hermosa Deidad de Venus.
Bolved àzia su cabaña,
y vereis como haze el fuego
lamentable desperdicio,
desde el carraço al cimiento.
Pues prosiguamos, Arcades,
esta que es obra del Cielo;
ca, que esperais? tiradla.

Tod. Muera. Al. Esperad, detenedos,
q̃ aunque de vuestras desdichas
soy causa, culpa no tengo:
No es miedo este de morir,
porque solo tengo miedo

de

© Biblioteca Nacional de España

de que penseis, que mi culpa
justifica vuestro intento.
Olim. Entre no tener la culpa,
y ser la causa, que medio
puede auer? *Cla.* Vuestra atēciō
inuoco. *Tod* Prosigue.
Cla. Empieço.
A ser blanco de desdichas
naci en la Ciudad de Efeso,
donde la casta Diana
tiene aquel famoso Templo,
que es la mejor maruilla
del jardin del vniuerso.
Al culto de su Deidad,
desde mis años primeros
me di con tal deuocion,
me rendi con tanto afecto,
que si en muchas ocasiones,
el ocio de los discretos
festejaua mi hermosura
con musicas, y con versos,
siendo muger me pesaua,
(bastante assi lo encarezco.)
Siempre de Venus, y Amor,
burlando el tyrano imperio
de su hermosura, y sus flechas,
era venerado el miedo
de las Zagalas, que estauan
tocadas de su veneno,
despreciando à los Pastores
con desdenes tan soberuios,
que: mas basta dezir, que eran
de muger, cuyos desprecios,
por burlarse de las otras,
hazen la esquiuez empeño.
Tres lustros tendria, quando
vna obscura noche, à tiempo
que las tinieblas vencian,
esse de rayos incendio,
exercito luminoso,
que en las campañas del Cielo
capitaneando luzes,
conduce el mayor luzero.
Ya recogida en mi alvergue
estaua, y de mi viendo
el juyzio de Paris, donde
Venus alcançò el trofeo:
era hermosa, y en la sala
de la passion ganò el pleyto.
Triste, pues de que Diana
no huuiera sido el premio,
me dormi, dando el tributo
tan preciso al Dios Morfeo:
buē Dios, pues q̄ de vna ofensa
fabricar sabe vn solsiego.
Ya en los rentes del alma
estaua el discurso muerto,
quando rompiendo los ayres
en vn carro à quien corrieron
dos Cisnes, y dos Palomas,
alados brutos del viento,
ceñidas las blancas sienes
de mirtos, y rosas, Venus
venia dando al discurso
confuso diuertimiento.
Pasmeme de ver tu semblante,
que vna hermosura con ceño,
aun aqui en sentido falta,
le sabe dar sentimiento.
Clarinda ingrata, me dixo,
tu, y aquesse jouen bello
me vengareis vno de otro;
y para mayor tormento
se borrarà las especies
de su imagen, q̄ aunque viendo
le estés, no hallarás sus ojos
claras señas de su objeto,
hasta que tu hagas vn desayre,
que no ay castigo mas cierto
para vna vana hermosura,
como vn amante grosero:
vn desayre te ha de hazer,

© Biblioteca Nacional de España

y conoceràsle luego.
Esto me dixo la Diosa,
y los tiranes bolviendo
de Cisnes, y de Palomas,
se fue à ser Estrella al Cielo.
Bolvi los ojos, y halleme,
(aqui empieça mi tormento;
fallece mi libertad,
y nace mi cautiuerio:)
vn galan Pastor, que bien
la culpa de amor empieço,
porque sea el adorarle
delito; pero no feo!
Estaua el gallardo jouen
con amantes rendimientos,
al culto de mi Deidad
dando cariñoso incendio,
con ansias tan ingeniosas;
ya le confiesso el ingenio,
quanto và, que à poco rato
lo querido le confiesso?
Amèle enfin; ay Zagalas!
aunque le arme lo soberuio,
avrà escudo que resista
flechas de vn galan discreto?
Felize la que à passiones
tiene habituado el pecho,
pues quando la yerra el golpe
de la flecha, haze el efecto
del rayo, quando lo facil
embota el curso al esfuerço!
Digalo yo al despertar,
sintiendo el dolor por nueuo;
y digalo quien tuuiere
memorias de amor primero?
Busco al jouen por la estancia,
dudo lo mismo que veo,
lo que el sueño persuade,
creyò el deseo sin sueño:
que tambien ay en el mundo,
quien sepa soñar despierto.
Ya como Venus me dixo;
apetecì mi desprecio,
por hallarle: quien creyera
tal estremo de mi estremo?
Peregrinando regiones
en su busca fuy, trayendo
acà en mi imaginacion
su retrato verdadero;
ojala, que si le hallo,
le tope como le tengo!
Los desiertos examino,
y solo hallo en los desiertos
vna soledad amiga,
à quien mi dolor le cuento.
Tres años ha que le busco;
pero ha que no le encuentro
tres mil: siempre ha sido mal
Arismetico el deseo.
Vine à la Arcadia en su busca;
à donde en mi seguimiento
vino tambien mi memoria,
y mis desdichas vinieron.
Ea famosos Arcades,
que me quereis, si os confiesso,
que no gozo del olvido
los particulares fueros,
y que à la hoguera de amor
auiuo con mis alientos?
Y si hasta aora he negado
à Venus sus priuilegios,
fue temerme de Diana
el rigor, que ya no temo;
pues no hieren mas los rayos
de vna Luna, que vn Luzero?
Romper la lyra impaciente,
no fue ay de mi menosprecio;
solo fue desconfiança
de hallar con ella remedio:
la distancia me disculpe,
q̃ ay de vna soberuia à vn miedo
Miedo fue, no fue soberuia;

© Biblioteca Nacional de España

Y pues lo mas os confiesso,
claro està, que ya no auia
de mentiros en lo menos.
Ayudad, Pastores mios,
mis ansias con vuestros ruegos;
pedid clemencia à la Diosa,
si algo llorando os merezco.
Pedidla, amigos, pedidla,
pues cerca estamos del Tèplo,
que ya que me dà la herida,
me dexe ver el azero:
Mas ay vanidad, que dizes?
yo mi desayre aperezco?
como puede ser vmbral
de lo amante, lo grossero?
Desayre à mi, y solicito
hallarle yo? que mal medio
para buscar al cariño
son las sendas del desprecio!
Mas vale morir de amante,
que al fin ya sè como muero:
mas que digo? ay locas ansias!
Pastores, no oygais mis ruegos:
Medicos sois, no hagais caso
del frenesi del enfermo,
quizà alguno de vosotros
es causa de mi tormento.
Desayres pido, Pastores,
que al fin han de ser los medios
de conocer al Pastor,
que dentro en la idea tengo.
Pedid, que Venus le enseñe,
que estàn de mis pensamientos
muy embidiosos mis ojos,
adorando à quien no veo.
Mas si caso en vuestras iras
no hallan lugar los lamentos,
y ya el ocio del impulso
acusa al harpon soberuio,
luegan las cuerdas, por flojas
armonias al denuedo.
Desembaraçad los arcos,
flojedad sea el esfuerço,
que yo, porque mi semblante
no os enjugue lo sangriento,
encubriendo lo penoso,
haré mas facil mi riesgo.

Rust. Esto tenia callado,
la que Diana en el Templo
incienso solia quemar,
porque era macho el incienso?

Sat. De vna sombra enamorada?
ella me quiso: esto es hecho.

Ni. Satiro, porque lo dizes?

Sat. Porque andandola siguiendo
el otra dia, me dixo,
q̃ era su sombra. *Ni.* Que necio!

Olim. Pues ea, hermosas Zagalas,
rigores, y arcos depuestos,
de rosas, y de jazmines
à Clarinda coronemos,
y al Templo de Venus todos
guiad, cantando, y tañendo.

Sir. Que ociosas estàn las flechas
para dar la muerte à vn pecho,
que con tales circunstancias,
tal dolor està sintiendo!
lastima es, la que fee tra.

Ponela vna corona.

Sal. Lo que fue enojo, ya es ruego.

Nis. Ciñ' tus hermosas sienes
la guirnalda. *Cl.* hermosa Venus
premia con vltimos dones
el agrado jo primero. *La Musica.*
Ala estrella de Venus diuina (feo
la hermosa Clarinda dà porto
à pesar de Diana, vnas ansias,
q̃ quier ẽ ser iras, y no sabe ser lo.

Vanse, y quedan Danteo, y Gardenio.

Dan. Valgame Dios, que de cosas
perturban mi entendimiento!

Gar.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Valgame Dios que de dudas
me estàn assaltando el pecho!
Dante? *Dan.* Cardenio. (ya?
Ca. Amigo? *Da.* amigo me llamais
Car. Pues que accidente podrà
hazerme vuestro enemigo?
Dan. Ser Clarinda, à quiẽ yo sigo,
la estrella que seguis vos.
Car. Pues aunque Venus; ay Dios!
influya enemiga estrella,
podrà apartar vna estrella,
lo que ya juntaron dos:
no amais à Clarinda? *Dan.* Si;
y vos? *Car.* En ella me abraso,
prouidencia es de vn acaso,
ni os culpan à vos, ni à mi;
y pues iguales aqui
somos los dos despreciados,
hasta que quieran los hados
descubrir su amante, demos
vn medio, para que estemos
amigos, aunque encontrados.
Da. Pues vos poneis la aduertẽcia
el medio à mi me tocò,
vos siruiendo, amando yo,
haremos la competencia,
amiga, y si la violencia
del hado hiziere dichoso
al vno, el otro zeloso
podrà quedar desdichado,
mas no quedarà quexoso:
yo en voz la dicha colijo,
mas no en mi. *Ca.* Dezid porquẽ?
Dan. Atended, y os lo dirè.
porque si à Clarinda dixo
Venus; tormento prolijo!
que vn desayre auia de ser
medio para conocer
à su amante, claro arguyo,
que no puede serlo suyo,
pues nunca se le he de hazer;
Sea infeliz mi destino,
aunque yo sea el llamado,
q̃ me he de hazer desdichado,
à trueque de quedar fino.
Yo vn desayre al peregrino
Cielo de Clarinda bella?
no, que aunque lo mande ella,
distintos efectos son;
cumplir yo mi obligacion,
y ser grossera su estrella.
Y porque veais, que yo
nada de atento perdi,
dadme el retrato que os di,
quando el fuego se encendiò;
No tanto os le pido, no,
porque fuera gran locura,
dexaros yo su pintura,
ni tanto por mi pesar,
quanto por no desayrar,
ni aun pintada su hermosura.
Car. Avrà algun discurso que
haga licito el vil trato,
de dar yo mismo el retrato
de quien amo, à quien estè
amando lo que yo amè?
Si, que yo hazerle pretendo:
atendedme. *Dar.* Ya os atiendo.
Car. Y vereis en mi razon,
que con vna conclusion
dos razones comprehendo.
Clarinda no ha de tener
aliuio, hasta ver su amante;
y aunque le tenga delante,
no le puede conocer,
si antes no le llega à hazer
vn desayre: pues Danteo,
yo le he de hazer, porque veo,
que en èl està la disculpa;
pues aunq̃ esto en mi sea culpa,
à ella vn gusto la granjeo.
No puede ser, que al hazella

© Biblioteca Nacional de España

el desayre mi ossadia,
lo que es en mi grosseria,
resulte en aliuio della?
Y pues no llega à ofendella,
que no es grosseria siento
el desayre, antes le cuento
por fineza, y con razon,
que nunca es fina la accion,
quando no es fino el intento,
Y para que en mi se vea,
que aun es fineza lo ingrato,
bolveros oy su retrato,
su primer desayre sea;
tomadle, y pues que desea,
Clarinda, que quien la quiere
la desayre, sea quien fuere,
con su voz mi accion se mide,
ella mire lo que pide,
y haga yo lo que pudiere.
Dan. Doy que à su amor satisfaga
el vltraje que ando huyendo:
no la he de estar ofendiendo
el tiempo que se le haga?
Car. No ofende mano que halaga,
aunque por acaso hiera.
Dan. Es verdad, mas considera,
que si ay peligro en la accion,
el ser fina la intencion,
no la eleccion de grosseria;
fuera de que en mi concepto
desayre no puede auer,
que no la llegue à ofender.
Car. Esso lo dirà el efeto.
Dan. Vos valiẽte? *Ca.* Vos discreto?
Dan. Y vltrajais vna belleza?
Car. Y obrais con tanta dureza?
Los dos. Si, y diga à vozes el ayre.
Car. Que ay fineza en el Desayre.
Dan. Si ay Desayre, no ay fineza.
Car. Que en fin os determinais
à no aliuiar su cuydado?
Dant. Que ya estais determinado
à vltrajar la que adorais?
Car. Pues no advertis?
Dan. No mirais? (za.
Ca. Que este vltraje. *Da.* Esta tibie
Los dos. Ha de obligar su belleza,
diziendo à vozes el ayre,
que ay Fineza en el Desayre,
si ay Desayre, no ay Fineza.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Rustico, y Satiro.

Sat. Rustico. *Rust* Satiro hermano,
à tu Templo vete andar,
que no me he de visitar
yo con hombre tan liuiano.
Sat. Amigo, mi fè te llama,
dame la mano. *Rust.* Esso no:
la mano auia de dar yo
à vn hombre de mala fama?
Sat Que con ruegos no te obligo?
Rust No, mas mire, desde à fuera
harè por èl quanto quiera.
Sat. Pues oyeme vn rato, amigo,
yo adoro à Clarinda.
Rust. A quien? *Sat.* A Clarinda.
Rust. O inhumana
Heresiarca de Diana,
Apostata del desden.
Sa. Mas ella à vn Pastor, q̃ ignora
como ya dezirla oyò,
adora. *Rust.* Ya sè que no
le puede ver, y le adora.
Sat. El tal Pastor escondido,
hasta que vn desayre haga,
ha de estar *Ru.* Que buena paga
de amor! *Sat.* Es desconocido;
y en fin, aunque te dèn rijas
las locuras de amor,
tengo de ser yo el Pastor
vnas pocas de premijas,

y

© Biblioteca Nacional de España

y quisiera, pues tu eres
tã esquiuo. *Rust.* No me alabes.
Sat. Y tantos desayres sabes
para todas las mugeres,
aprender de ti vno ageno
de ansias enamoradas.
Rust. Esto de las bofetadas,
aũque no està en vso, es bueno.
Sat. Bofetadas? que inhumano!
otro discurre. *Rust.* Es cansarte;
Satiro, no hallo que darte
desayres mas à la mano.
Sat. Es Deidad muy estimada
Clarinda. *Ru.* No es labradora?
pues vistela de señora,
la tendràs bien desayrada.
Sat Necio estàs. *Ru.* Cõ mas razõ
de tu intento hago donayre:
las mugeres, de vn desayre
huyen, como de vn raton.
Es possible, que no llegas
à persuadirte muy necio,
que el picarse del desprecio,
es para hermosuras legas?
Clarinda es la marauilla
de Arcadia, y al obligalla
con vn desayre, cansalla
podràs; pero no rendilla.
Sat. Ella en su passion pretende
el desprecio, y grolleria.
Rust Pues llamala Reyna mia,
y verás como se ofende.
Sat. Rustico, que de mi amor
hagas burla? à Venus ruego,
que te queme el dulce fuego
de su apacible rigor.
A Venus voy à inuocar,
que te enamore gentil,
no de vna, sino de mil,
porque tengas que contar.
Rust. Yo amar? lindo frenesi!
Sat. Que de amor, y su vengança
viuas con tal confiança?
Rust. Sè yo lo que tengo en mi.

Tocan.

Sa. Ruego à Amor, que te persiga
Rust. Nisida cantando viene.
Sat Que hermosa cara que tiene!
Rust. Que fea es! Dios la bendiga.

Nisida cantando.

Nis. Delito es el cuydado,
porq̃ se be ser muerte imagina- (do.
Sat. De Clarinda, y su passion
la fama tan estendida
està por toda la Arcadia,
que no ay Pastor que no escriua
motetes à este assumpto.
Rust. Oygamos,
que buelve à sonar la lira.

Sale Nisida cantando.

Nis. Menores enojos,
Zagala, sintieras,
si amando deuieras
tu mal à tus ojos.
Hermosa Zagala,
desdichada eres,
pues à lo que quieres
le finges la gala.
Pero tal cuydado
delito se aduierte,
pues viene à ser muerte,
aun imaginado.
Delito es el cuydado, (do.
porq̃ sabe ser muerte imagina-
Rust. Satiro, queda con Dios.
Nis. Vesme, y te vàs tan aprisa?
Rust. Si, Nisida, que estoy solo,
y eres tu muy atreuida.
Nis. Satiro no està contigo?
Rust. No fio de su malicia,
que por tener que dezirme,
se holgarà de mi desdicha.

Nis.

© Biblioteca Nacional de España

Nis. Desde oy à Satiro adoro,
porque es Sacristan de estima.
Rust. Yo asseguro, que le pongas
el bonete bien a prisa.
Nis. Desde oy has de ser mi espejo
Rust. Que và que si en él te miras
que te haze de media luna?
Sat. Dexale, que a la diuina
Venus he de rogar, que
le enamore muy aprisa.
Nis. Rustico, sola vna cosa
quiero suplicarte. *Rust.* Dila.
Nis. Ya sabes que està la Arcadia
oy tan llena de alegrias
por las bodas de Sirena,
y Saticio, y que festivas
al Templo de Venus, donde
se celebran, tan lucidas
han de ir todas las Zagalas,
que al Mayo daràn embidia,
a cuya causa la selva,
ya en dulzes tropas las miras,
texiendo de amor cadenas,
que arrastran, y no la estiman:
y que todos los Pastores,
con la permission del dia,
vàn en cortejos bizarros,
sirviendolas con seguirlas.
No ay ninguno, que no lleve,
ò ya de flores, ò cintas,
para ofrecer en el Templo
de Venus alguna cifra,
que con claridad oculta
calla lo mismo que explica.
Yo, enfin, como soy criada
de Clarinda, y ella esquiva
no admitiò hasta aora a nadie?
tampoco a nadie admitia:
desuerte, que de galanes
oy estoy tan desvalida,
que no tengo mas que cinco.
Sat. Pocos son, que eres bonita.
Rust. Ay tan grande desverguenza!
Nis. Y assi Rustico quisiera
que me siguieras tu en essa
enamorada quadrilla,
y para ofrecer a Venus
me dieras vn lazo. *Rust.* Quita,
loca, presumida, necia:
que has visto en mi, q̃ atrevida,
el paxaro de mi honor
quieres que caiga en la liga?
Vete muy en hora mala,
y agradece que a Clarinda
he visto, por esto, y porque
no me encuchen las vezinas
te dexo para grossera. *vase*
Nis. Oye ingrato. *Sat.* No le sigas:
pues tu veràs como Venus
de su desden se desquita. *vase.*
Nis. A esso se expone muger,
que su amor a vn necio explica
Sal. Cl. Ya estamos solos, cuidados;
ay soledades, amigas:
pues sabeis oir mis penas,
porque no sabeis sentirlas?
Hermosa madre de Amor,
primero rayo del dia,
suspendanse tus enojos,
y a mis ojos se permita
este Pastor, de su imagen
corrase ya la cortina,
no haga la adoracion
la fee ya, sino la vista,
pues consigues que a vn desaire
se exponga la altivez mia:
mas vltraje no pretendas,
pues mi vanidad humillas,
Nisida. *Nis.* Clarinda hermosa?
Cla. Porque de mi te retiras?
Nis. Porque el aliuio de vn triste,
es no hazerle compañia.

© Biblioteca Nacional de España

Cla. Compañia tan discreta,
la mayor tristeza aliuia.
Nis. Que es la tuya la mayor
creo, de ver estendida
tanto de tu estraña pena
en la Arcadia la noticia.
Pues sabiendo tus amantes,
que agradeceràs tu misma,
por conocer al Pastor,
que dentro en tu idea habita,
el desayre que te hizieren,
andan todos à porfia,
fabricandote desprecios,
por ver si alguno la dicha
merece, de ser la imagen
que adora tu fantasia.
Solo vn Pastor forastero,
que fue el que te dio la vida
en el fuego, y de vn retrato
tuyo, de Egnido venia
ya enamorado en tu busca,
es de opinion muy distinta.
Cla. Como? *Nis.* Como dize, que
no te ha de hazer en su vida
el desayre. *Cla.* No es Dinteo,
à quien me alabaste vn dia
de entendido? *Nis.* El mismo.
Clar. Pues,
aunque mas me le acreditas,
bien puede ser su opinion
discreta; pero no fina.
Nis. El puede alegar.
Cla. No es tiempo
de que quede decidida
la question, sino de hablar
con mas locas fantasias,
pidiendo, ay de mi! que no
à todas horas me aflijan.
Vengaseà imaginacion,
pintora de sombras viuas,
quien se paga la lisonja,
que con tantas gracias pinta:
Quien te ha dicho, q̃ este joui
à quien adoro rendida,
me quiere à mi, y que los gazes
de perfecto amante tira?
Que gime, como que alienta;
que llora, como que mira;
que ama, como que sirue;
que calla, como que olvida;
y que ha de ser su desayre
fineza, y no grosseria?
Nis. Pues que mucho q̃ le adores,
si de esse modo le pintas?
Si quieres, para aliuiarte,
aborrecele, imagina,
que ama, como que merece;
que habla, como que confia;
que ruega, como que manda,
y sirue, como que obliga.
Y sobre todo, si quieres
aborrecerle, fabrica,
que no es zeloso con causas,
y veràs como le olvidas.
Clar. De nada sirue vituperarle,
sino es ay de mi! que sirua,
de que mi incauta memoria
se lastime en lo que pisa.
Nis. Oye, que los instrumentos
para las fiestas auisan.
Clar. Y Pastoras, y Zagales,
al Templo de Venus guian.
Ni. Que has de ofrecer à la Diosa?
Clar. Vna guirnalda, texida
de rosas; y pues su sangre
tiñò su color, podria
ser, que viendo su passion,
la compadezca la mia.
Nis. Pues en tanto que las cortas
de aquesta estancia florida,
procuraré con mi voz
diuertir tus fantasias.

Clar.

© Biblioteca Nacional de España

Clar. Deste rosal, que à sus flores
mas viuo nacar matiza,
quiero texer la corona.

Recatado sale Cardenio.

Car. Auiendo visto à Clarinda
baxar al valle, escondido
vengo siguiendo su vista.

Sale Dant. En fè de ver esta selva
mas alegre, que otros dias,
creo, que Clarinda es
nueua Aurora de sus risas.
Cielos, cortando està olas,
cortès confiança, albricias,
que nunca miente la fè
de vna Deidad tan Diuina.

Ca. Quien ha visto, que el Aurora
quite à las flores la vida?

Clar. Bien pareceis hermosuras,
rosas cercadas de espinas,
pues cuesta para lograros,
en cada rosa vna herida.

Dentro cantando Nisida.

Nis. Quien sabrà de la rosa
dezir la enigma,
que empieza en esperança,
y acaba en ira?

Cla. Que hermosa q̃ se descuella,
aquella rosa, que altiua
haze ventajas à todas,
como impossible se mira!
Pues para que no blasone
de sola, y exempta, a vista
de essotras, cuya hermosura
se aja, porque se humilla,
la he de cortar, y no à Venus
la he de ofrecer, sino esquiua
hazer, que tenga grossero
sepulcro en la arena fria.
No ha de lograr altiuezes
con las de su especie mismas;
sepa, que las vanidades
se escarmientã con las ruynas.

Ca. Con q̃ intento auràs arrojado
aquella flor? *Dan.* No adiuina
mi discurso los pretextos
de arrojar la flor Clarinda.

Car. Pero por hazer aprecio
de lo que ella desestima.

Dan. Porque vea, que mis ansias
siempre se precian de finas.

Ca. Que estimar à quiẽ la ofende,
especie es de grosseria.

Dan. Pues adorar sus desprecios,
lexos està de ignominia.

Los dos. Lo q̃ su hermosura vltraja,
saldrà à venerar mi dicha.

Alçan à vn tiempo los dos la rosa, Cardenio se queda con las hojas verdes, y Danteo con las nacaradas.

Cla. Ay de mi! que es esto?

Dant. Suelta,
Cardenio. *Car.* Danteo, quita.

Nisida cantando.

Nis. Quien sabrà de la rosa
dezir la enigma,
que empieça en esperança,
y acaba en ira?

Cla. Cardenio, Dãteo, pues quãdo
mi amor me fuerça à q̃ os pida,
como lisonja vn desayre,
finezas mal entendidas
obrais por mi, en ocasion
que amo vn desprecio?

Car. Clarinda,
si en cierto modo te ofende,
quien lo que arrojas estima,
quando arrojaste la rosa,
sin duda que te ofendia.
Yo, pues, sali à venerarla,
por ver, que junto à la dicha
mi Fineza en tu Desayre.
Pues Desayre es, si se mira,

© Biblioteca Nacional de España

estimar lo que te ofende:
y tanto en mi se acredita
esta verdad que las hojas
que de la esperança cifra
son por verdes, el acaso
oy me dio, para que digas,
que aun en tener la esperança
no falte a esta grosseria.

Dan. Tan en todo la razon
en mi contraria milita,
que me pesa que el acaso
fuesse, y no yo quien elija
en estas hojas de nacar
el color que simboliza
las iras, y las crueldades,
que como la intencion mia
es no hazerte esse desayre,
con que Venus te castiga,
viuirè siempre contento,
con tus rigores, Clarinda:
mas tan lexos de tenderte,
que està mi fè agradecida,
a quien tus iras me dexa,
y tu esperança me quita.

Cla. Esta fineza en mis ojos,
siempre viuirà mal quista;
porque supongo, que sois
vos el que en mi fantasia
estais con otras especies
de las que aora en vos se miran;
pues sino hazeis el desayre,
como os lograrà mi vista?

Dan. Aunque supiera de cierto,
que vos conocerme auiais
por vuestro amante, y lograr
mi dolor tan alta dicha,
siendo el medio vltraje vuestro
no la lograrè en mi vida.

Card. No la vltraja la intencion,
que solo a aliuiarla mira.

Dan. Ay caso en q̃ a la hermosura,
el que la vltraja la aliuia?

Cla. En el que estamos.

Dan. Señora,
obligacion es precisa
procurar vos vuestro aliuio:
y esta obligacion no quita
q̃ os mate vna herida, aũ quãdo
deseauais vos la herida.

Cla. Pues porque veais, que todas
son vanas sofisterias
vuestras razones, contra esta
maxima, al parecer, hija
de noble afecto cortès,
de grossera he de arguirla.

Dan. De grossera? *Cla.* Si, Danteo.

Dan. Pues que razon avrà?

Cla. Oidla.

Cantan muchos dentro.

Que eres Dios Hymeneo,
muestra este dia,
si a Salicio, y Sirena
dàs mejor vida.

Cor. 1. Viua Sirena.
2. Salicio viua.

Los dos. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.

Cla. Pero los coros Nupciales,
que al Templo de Venus guian
passan por aqui y es fuerça
que a ellos combidada assista:
hasta otra ocasion pendiente
quedarà la question.

Sale Nis. Mira,
que àzia aqui llegan las tropas

Salen los mas que pudieren coronados de rosas, como al principio, y entre ellos se introduzen los que estauan en el tablado.

Card. En ellas sigo a Clarinda.

Dant. Ansias, yo os harè infelizes,
a trueque de que seais finos.

1. Vi

© Biblioteca Nacional de España

1. Viua Sirena.
2. Salicio viua.
Tod. Sin que turben sus glorias
zelos, ni embidias.
Sal. Los triunfos de fortuna,
vna, y mil vezes repitan,
las vozes, si puede auerlas
para explicar tanta dicha.
Sir. Vna, y otra vez al viento
rompa la acorde armonia,
si para ventura tanta
trompa es bastante vna lyra.
Cor. 1. Viua Sirena. 2. Salicio viua.
Tod. Sin que turben sus glorias,
zelos, ni embidias.
Olim. Viuid felizes, viuid,
sin que al torno de los dias
rompa el yugo de Himeneo,
del tiempo la sorda lima.
Y porque en el que aora falta,
para lograr vuestra dicha,
impacientes los deseos,
horas por siglos no midan.
Al Templo guiad, à donde
ya las fiestas preuenidas
estàn de chopos, y sauzes,
pendientes motes, y cifras,
al ingenio de Danteo
las mas discretas deuidas,
que no ay fiesta, donde no ay
ingeniosas Poesias.
A cuyo placer discreto,
se interpolarà la altiua
lucha, con que à los Zagales,
Cardenio los desafia.
Feliz dia os prometed
todos oy, que se examinan
del valor, y del ingenio
las amigables porfias.
Caminad, pues, y las vozes
otra vez al viento digan,
que eres Dios Himeneo
muestra este dia,
si à Salicio, y Sirena
dàs mejor vida.
1. Viua Sirena. 2. Salicio viua.
Tod. Sin que turben sus glorias,
zelos, ni embidias.
Vanse todos repitiendo con la Musica, y quedase Nisida.
Sat. Rabiando estoy ya por verme
con Venus, para pedirla,
que à Rustico le enamore. *Vase.*
Nis. Sin ser de ninguno vista
me he quedado, porque estoy
de la condicion esquiua
de Rustico mas picada,
que tahur, que en vna pinta
pierde el dinero, despues
de baraxar medio dia:
Como al descuydo, à su Templo
he de ir por esta escondida
senda, que es vn buen atajo
para llegar mas aprisa.
Entra por vna puerta, y sale por otra.
Pero ya estoy en el Templo,
ò lo que el deseo camina!
en todo él no veo à nadie:
mas que està cõ la almohadilla
Rustico, haziendo labor
en alguna zelosia.
Mas èl viene, y no me ha visto,
junto al Altar escondida
de Diana he de ponerme,
y como yo la voz finja
del Oraculo, he de hazer,
que me pague mis caricias:
El viene, mas lo que alcança,
si vn buen deseo se aplica!
Sale Rustico con luz, llaues, y vna alcuza.
Rust. Con llaues, vela, y alcuza,

© Biblioteca Nacional de España

a encender de Diana voy
la lampara, porque oy
deuiò de entrar la lechuza,
si el demonio la matò?
pero es hablar de la mar,
que el diablo suele atizar,
quando me descuydo yo.

Dentro Nisida.

Nis. Rustico? *Ru.* Ya no lo dudo,
el demonio es, segun crece.
Nis. Oyes, Sacristan? *Rus.* Parece,
que no es el demonio mudo?
Nis. Pastor, como eres ingrato
à Nisida, y à su amor?
Rus. Ya me habla como Pastor,
mas que me menea el hato?
quien eres? *Nis.* Diana soy.
Rus. Y q̃ quieres? *Nis.* q̃ aduertidas
mudes de estado, y de vida:
quiere à Nisida desde oy.
Ru. Que es esto tentarme infiero.
Nis. Quierela, pues, que te adora.
Rust. Yo la querrè, pero aora
estoy como que no quiero.
Nis. Que no ay mas bello Pastor
dize ella.
Rust. Que en esso dàs?
pues no me lauo con mas,
que mi agua de resplandor.
Nis. El alma à rigores brauos
la roban tus ademanes.
Rust. Diana, los Sacristanes
hurtan en todos los cabos.
Nis. Nisida ardiendo en su yerro
està, que muere por ti.
Rust. Pues no se muera por mi,
que ya sabe donde entierro,
y la enamora en razon
Satiro. *Nis.* Es vn leon fiero.
Rus. Pues ella le harà cordero,
para quitalle el vellon.
Nis. Yo harè con fineza ardiente,
que à ti sus amores tuerça.
Ru. No quiero amores por fuerça
que me salen à la frente.
Nis. No la calidad te aflija
de Nisida, si te adora,
porque aũque es pobre Pastora,
de mi Sacerdote es hija.
Rust. Pues puede, sin que se note
tener hija pastoril
vn Sacerdote Gentil?
Nis. Si. *Rus.* Que Gẽtil Sacerdote.
Nis. Ya tu ingratitud me enfada.
Rust. Yo soy tan libre Pastor,
que no pago feudo à Amor.
Ni. Pues no has de tributar nada?
Rust. Ya te ofrezco vn vaso lleno
de inciẽso, como es costumbre.
Nis. Pues para echado en la lũbre
es el regalo muy bueno:
vnas gallinas tomara
mejor, si darme imaginas.
Rust. Si yo tuuiera gallinas,
otro gallo me cantara:
quieres pollos?
Nis. Si. *Rus.* Pues dos
por amor de Dios tendràs.
Nis. Yo pienso que mientes mas,
que dàs por amor de Dios!

Sale Satiro.

Sat. Pierdo de gozo el sentido,
pues à Venus llegué à oir,
que à todas se ha de rendir
Rustico. *Nis.* Quien ha venido?
Sa. Cõ quiẽ hablas? *Ru.* Cõ Diana
Satiro es. *Sa.* Ya yo la escuchoi
pues di, que se vaya mucho
de noramala. *Nis.* Inhumano,
yo me irè, mas satisfecho.
Rusti. Ay!
Sa. Que tienes? ya ha pegado.

Rusti.

© Biblioteca Nacional de España

Rust. No sè que flecha me ha dado
en el coraçon derecho:
muy bella Nisida es;
pero Clarinda es muy buena;
ay què hermosa que es Sirena!
Sat. Ganela en tres, y vna tres.
Nis. No te ha oido?
Rust. Sus cautelas,
aqui Diana, se estàn.
Nis. Serà el primer Sacristan
que no se vàn con las velas.
Sat. Ya me voy mas consolado,
que tu Sacristan, Diana,
por mi Diosa soberana
queda bien enamorado. *Vase.*
Nis. Se fue el Satiro? *Rust.* Se fue,
y yo, que agradarte espero,
digo, que à Nisida quiero.
Nis. Pues yo aqui te la traerè
por mi virtud. *Rust.* Con salud
te gozes. *Nis.* Porque los dos
os ameis. *Rust.* Cierto, que Dios
te ha dado mucha virtud.

Sale Nisida.

Nis. Valgame Iupiter! quien
aqui me trayx?
Rust. Cielo santo,
Nisida es, oygan que tanto
es de Diana el desden.
Nisida? *Nis.* El ayre me truxo,
y he de saber tu intencion.
Rust. Que hazes? *Nis.* Inquisicion
contra ti, porque eres brujo.
Rust. Diana, y su castidad
te encantò. *Ni.* Son tus locuras.
Ru. Que siempre en las hermosuras
es hija la honestidad,
à que pagues mi amor fiel,
que ya se muere por ti.
Nis. De estraño susto sali!
y aora he de vengarme dèl.
Rust. Quando ya me vès rendido,
mi bien, escurres la bola?
Nis. Si, Rustico, que estoy sola,
y eres tu muy atreuido. *Vase.*
Rust. Vengòse de mi rigor:
pero siguiendola irè,
que en efecto esto es lo que
arrastra vn primer amor. *Vase.*

Salen Clarinda, y otras Pastoras y Sirenas, descubrese el Alcazar de Venus, y en èl vn pellico, y vn cayado.

Cla. Mientras que Saliceio, à quien
gozes edades eternas,
repartiendo està los premios,
arbitro luez de las Fiestas,
al ingenio, y al valor
de la lucha, y la Academia,
en el Templo diuertida
puedes esperar. *Pas.* 1. Y en estas
Poesias, que adornando
estàn paredes, y puertas
del Templo, todas podemos
diuertirnos con leerlas.
2. No todas, que yo en mi vida
gustè de versos. *Sir.* Tu, Celia,
siempre te has preciado mas
de hermosa, que de discreta.
2. Ni de discreta, ni hermosa
puedo preciarme, mas piensa,
que no porque à la Poesia
no me incline, he de ser necia.
Sir. Despreciar ciencia tan alta,
no es ignorancia? 2. Sirena,
ciencia que muchos alcançan
con poco estudio, su ciencia
no es tan alta como dizes.
1. Mayor ignorancia es essa,
imaginar, que la alcançan
todos los que la professan:
y no porque no se incline,
ò tu ignorancia, ò tu tema

© Biblioteca Nacional de España

à la Poesia, hables,
Celia, indignamente della.
2. La verdad es, que no sè
hazer versos, y quisiera,
como hazen mil, la ignorancia
disculpar con la modestia.
Mas tu, Clarinda, que deues
de ser de mi opinion mesma,
pues desprecias à Danteo,
no me desiẽdes? *Cla.* No, Celia,
que no desprecia el ingenio,
quien el sugeto desprecia:
antes bien, si de elegir
mi ciego albedrio huuiera,
que ya cautiuo le tienen
las prisiones de mi idea,
adorando de vna sombra
la nunca vista presencia,
entre el valor, y el ingenio,
Celia, ten por cosa cierta.
Las dos. Què?
Cla. Que antes que al valiente,
al entendido eligiera.
2. Es possible, que tal digas?
1. Es possible, que tal sientas?
Cla. Luego vi, que la opinion
auia de hazer estrañeza;
pero porque yerra el juyzio
el que sin oir condena.
Oidme, para que luego
no digais en la propuesta,
duda hize la eleccion,
sin dar razon para hazerla.
2. Ya la esperamos.
Cla. Si iguales. *Dentro vozes.*
Muchos. Vicor Cardenio. *Sale Sat.*
Sat. En destreza,
y valor se llenò el premio.
1. Y ya àzia el Templo se acerca,
porque en el Altar de Venus
se ponen todas las prendas,
à donde el Pastor premiado
siempre por la suya llega,
porque el Oraculo diga
lo que ha de disponer della.
Sale Cardenio. Feliz ventura!
Cla. Que siempre
aya de quedar por fuerça
pendiente mi razon? *Sir.* Tiẽpo
avrà de darla, aora atentas
à Cardenio, que al Altar
ya por el prèmio se llega.
Oygamos lo que responde
el Oraculo. *Car.* A tu estrella
llego, hermosissima Venus,
con humilde reuerencia,
por el pellico, con que
los luzes mi valor premian;
y para que quien me alumbre
la luz de los rayos sea;
dime, porque mi atencion
està à tantas luzes ciega,
como lograrè este premio?
Voz dent. Dasele à la mas discreta.
Car. Cielos, feliz ocasion
para desayrar con ella
à Clarinda; pues si el premio
à otra se le doy, es fuerça
que sea hazer à Clarinda,
y à su discreccion ofensa,
pues la niego à vista suya
la prenda del alma, ò quiera
amor, que deste desayre
saque el logro mi fineza!
pues es mi intento, à Clarinda
aliuiarla, y no ofenderla.
Hermosissimas Zagalas,
ya aueis oido, que ordena
Venus, que el pellico en triũfo
se le dè à la mas discreta,
y serà la que en mi juyzio
goze de la preeminencia

de

© Biblioteca Nacional de España

de mas entendida. *Tod.* Quien?
Ca. Vuestra grã discrecciõ, Celia
1. Que mal gusto!
Sir. Errado intento!
Ca. Noble Cardenio, aunque sepa
tu intento, ser la elegida
es fuerça que te agradezca
entre todas las Zagalas.
Cla. Y yo, ay Dios! sentir es fuerça,
que ya hecho el desayre, solo
como desayre le sienta,
y no como afiuio, puesto
q̃ no eres tu el q̃ en mi idea està
Car. Luego en vano han sido
ay de mis las experiencias
de mi intencion? *Cla* Si.
Car. O mal aya
passion tan loca, y tan necia,
que pudiendo morir fina,
quiso morir de grossera!
Pero pues tan à mi costa
el successo me escarmienta
y de poder ser tu amante,
esperança no me queda.
Desde oy mas, ni fé impossible
darà cortés, darà atenta
à entender, que mi desayre
no fue en la sustancia ofensa.
Saliciro, solo, y firme,
que es la vltima experiencia
es el toque, es el crisol
de la Fè verdadera,
ser tan cierto el desengaño,
y no cejar la firmeza,
y porque ay de mi esto y ya
desayrado en tu presencia,
de ti me aparto à buscar,
ya en el monte, ò ya en la selva,
fieras, que sean trofeo
de tu cabaña à las puertas,
estatuas de tus vmbrales,
por timbre de tu belleza. *Vase.*
Sat. Tras èl irè, porque và
desesperado, y sospecha
mi temor q̃ hade ahorcarse. *va.*
Det. voz Vitor Danteo. 2. Ya estas
vozes dàn à entender que
Danteo el premiado sea
en el ingenio. 1. Vn cayado,
alli por premio le espera,
que de euano, y marfil haze
agradable taracea:
ya à ofrecer el premio vienen.

Sale Danteo.

Da. No tanto el premio me alegra
por ti, quãto porque en triunfo
à Clarinda se le ofrezca.
Hermosissima Clarinda,
en cuya dulce cadena
presa està el alma, que añade
eslabones con finezas.
Ya he sabido, que al arbitrio
de la gran Deidad suprema
de Venus, se dàn los premios;
y solo lo que me pesa,
es, que no cueste la vida
à quien estas leyes quiebra.
Pues aunque ordene de Venus
enemiga la influencia,
que à otra en presencia tuya
le dè, no he de obedecerla.
Y solo por ceremonia,
en todos precisa deuda,
à quien he de dar el premio
preguntarè à Venus bella.
Orac. Dasele à la mas hermosa.
Dan. Inutil es tu respuesta,
pues ya era de Clarinda
antes que tu lo dixeras.
Mas pues mi resolucion
sabe Clarinda, oy intenta
con Venus, ni amor hazer

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo preciso conueniencia.
Y porque el parecer mio,
tambien el de Venus sea,
pues assi la embidia en todas
la darà mayor grandeza:
à quien he de dar el premio,
te pregunto, Venus bella?
Orac. No se le dès à Clarinda.
Clar. Cielos, q̃ enigmas son estas?
mas que necia no discurro,
que Venus piadosa intenta,
que haga el desayre Danteo?
Y ojalà ay de mi! que él fuera
mi amante, porque la parte
del ingenio preualezca
en mi siempre.
Dan. Que de dudas
por todas partes me cercan!
1. Atè, que Venus està
de gorja. 2. Estas son sus fiestas.
Dan. No puede ser, que piadosa
Venus con esto pretenda,
que yo el desayre la haga,
y que yo el dichoso sea?
Pues que dudo, si consiste
en esta leue experiencia
vn desengaño, que puede
dar la vida à vn alma muerta?
Que importa que yo confiesse,
que otra Pastora es mas bella,
dandola el premio; si luego
lo ha de desmentir mi pena?
Yo me resuelvo? mas donde,
loca ceguedad, me lleuas?
que se hizo aquel fino intento
de morir, y no ofenderla?
yo delante de sus ojos
dezir, que ay otra belleza?
yo alabar otra hermosura,
de Clarinda en la presencia?
necio coraçon, que hazias?
que intentas, traydor, q̃ intẽtas?
embozar el interès
con mascara de fineza?
pues no ha de valerte, ingrato,
Cla. Ya estas. Zagalas esperan
à quien has de dar el premio.
Dan. Facil està la respuesta,
à la mas hermosa.
Las dos. Y quien ha de ser?
Clar. Detente, espera,
y antes que fino ò grosserro
me dès ò no dès la prenda,
oyeme la razon que
dexé pendiente en la selva.
D. Si es persuadirme a que te haga
el desayre, mal le esperas.
Clar. Podrà ser, que mis razones
esse dictamen conuençan,
he presumido que quieres,
razon, ò capricho sea
darme el premio por lisonja;
y aunque es biẽ q̃ yo agradezca
la fineza de aplaudirme
por la mas hermosa, es fuerça
que le culpe, por la parte
de dificultar con ella,
que se descifre esta sombra,
que en mi fantasia reyna.
Quantos Pastores amantes
adoraban mi belleza,
de mi desayre al examen
veo, que ninguno sea
el Pastor à quien adoro,
solo vuestro examen resta;
y pues tiene vuestra dicha
tan poco de contingencia,
y la crueldad del desayre
ya mi dolor os dispensa,
os pido; ay de mi! pues ya
ha dado vuestra fineza
bastante satisfacion,

dé

© Biblioteca Nacional de España

de ser; ay de mi! que en tiernas
lagrimas el coraçon
con mudas vozes os ruega,
que yo, porque vos. *Llora.*
Dan. Clarinda,
tu lloras? espera, espera;
que temo que esse diluuio
toda mi constancia anega.
Cla. Que quieres? bien à pedirte
el desayre, y dando muestras
de muger, he confessado
quanto vn desprecio tos pese.
Dan. Pues si solo imaginarle
de esse modo te atormenta;
si ora se atreuiera à hazerle
mi grosseria, que hizieras?
No, Clarinda, ya tu llanto
ha hecho en mi la experiencia
mayor; y pues no me obligas
llorando à que te obedezca,
que no està de amor, que siẽpre
la muger que llore vença.
Ya serà inutil pedirme
tu desayre mas te ruega
mi amor, q̃ otra vez no llores,
quando me pidas tu ofensa,
que es muy valiente tu llanto
para vencido. 1. Que esperas?
di pues, de quien he de ser
por mas hermosa essa prenda?
2. Quiẽ mas hermosa en tu juyzio
ha de ser? *Dan.* Clarinda bella,
que con su hermosura, nadie
puede alcançar competencias.
2. Muerta de enemiga he quedado!
Clar. Arrojos, que son finezas,
bienes y verdades, que lastima;
pero con mucha tibieza.
2. Pues, y el decreto de Venus,
que mandó que no le dieras
à Clarinda? *Dan.* No la ofende
quien haze lo que aconseja:
pues si el Oraculo dixo,
que à la mas hermosa diera
el premio, y le di à Clarinda,
lexos estoy de ofenderla.
Y si rigurosa luego
mandó otra cosa ella mesma,
si ya el precepto me puso,
no luz para la obediencia.
Fuera de que que me importa,
que sus rigores merezca,
sus iras, y sus crueldades,
ceños, ansias, muertes, penas,
que contra de mi de sus rayos
arme las iras violentas,
y que para mi castigo
aun tenga pocos la esfera,
que el Erimanto me anegue
entre sus ondas soberuias,
ó que para sepultarme
bostece horrores la tierra:
Si rayos, iras, castigos,
muertes, ondas, y violencias
no me han de quitar la gloria
de no auer hecho vna ofensa
à Clarinda? y como nunca
desayres por mi padezca,
cumpla con su fino amante,
y lo que vinicre venga.
Cla. Pues que es, estanças; ay de mi!
de aliuio à mi dolor queda? *Llora*
Sale Car. No ay cosa para absolver
culpas de amante que yerra,
como la assistencia; pero
que es esto? lagrimas tiernas
en los ojos de Clarinda,
y Danteo en su presencia?
quien dudarà que él las causa,
pues las vẽ, y no las enmienda?
Que es esto, hermosa Clarinda?
tu lloras? que es esto, Celia?
2. Des-

© Biblioteca Nacional de España

2. Desta manera me vengo *Ap.*
de Danteo, y la fineza
pago de Cardenioies,
que locamente indiscreta,
de Danteo la opinion,
ù ya de fina, ù de necia,
ha causado, que Clarinda
lagrimas de dolor vierta;
y es indigno, que tu sufras
que la ofenda nadie. *Cla.* Cessa,
que es mas indigno, que tu,
lo que me toca, me aduiertas:
Yo, Danteo, dispensar
bien puedo en tu competencia,
que al fin era ofensa mia,
pero no pude en la ofensa
de Clarinda, que por suya,
y no por mia, me fuerça
à dezirte, y à pedirte,
por ruegos, ò por violencias,
que si otra vez en tu vida
osas mirar su belleza:
que es mirarla? imaginarla
aun dentro allà de tu idea,
sabrà mi valor. *Dan.* Cardenio,
satisfacion pareciera
dezirte yo, que su llanto
no le ocasionò mi ofensa,
pues llora de no ofendida.
Esto no digo, mas piensa,
que si tu por ti lleuaste
bien que yo te compitiera,
yo por mi lo lleuo mal,
y desde oy, quiero q̃ aduiertas,
que ya serè tu enemigo,
si en amarla perseueras.
Ca. Pues como, en iras me abraso?
podràs tener resistencia
con mi valor? *Da.* Tu arrogãcia
siempre de altiua se precia,
sin ver, que el valor no puede
ser menos en mi nobleza.
Car. Pues porque los braços son
las armas de nuestras guerras,
llega à mis braços. *Da.* Los mios
desengañen tu soberuia. *Lucha.*
2. Aora verà Clarinda,
quales mas amable prenda,
el ingenio, ò el valor.
1 Turbada estoy! *Cl.* Estoy muerta
Car. No pensé que tu valor
tan grande, Danteo, fuera.
Dan. No aduiertes, q̃ noble sangre
està animando mis venas?
Cla. Ha de la Arcadia. *Da.* No dès
vozes. 1. Acudid a priessa.
Car. Que mi valor no te rinda?
Da. Harto harà en que te defiẽda.
Salen todos.
Olim. Que es esto? esperad.
Sal. Cardenio,
detente. *Olim.* Danteo, esperã.
Dan. Mal harè en no venerar
canas, que todos respetan.
Oli Que es esto? entre dos amigos
tan irritadas pendencias?
Ru. Pues quando no ay esso entre
amigos que galantean
à vna misma? *Cla.* Docto Olim-
Celia, Salicio, Sirena, (pio,
oy vereis satisfacer
dos dudas vna respuesta.
Ya que el acaso en la lucha,
que de amantes competencias
se ha originado, disuelve
por mi la question propuesta,
entre el valor, y el ingenio,
de qual mas perfeccion sea
en vn hombre, pues Danteo
y Cardenio en la soberuia
lucha, anduuieron iguales,
que como en igual esfera

© Biblioteca Nacional de España

tienen la nobleza, y es
efecto de la nobleza
el valor, en el valor
no se exceden de manera,
que en dos igualmente nobles,
error padece, quien piensa,
que vno es mas valiente q̃ otro;
y esto no corre en la ciencia,
ni en el ingenio, porque
siendo la sangre vna mesma,
puede el alma ser distinta,
ú digalo la experiencia.
Luego si vn hombre entendido
haze lo que no supiera
hazer el valiente noble;
en quanto à estudios, y ciẽcias,
el entendido al valiente
esta ventaja le lleua,
de ser en valor igual;
y adelantarse en las letras:
pues bien destas dos premissas
infiero la consequencia,
que es en vn hombre el ingenio
la mas excelente prenda.
Olim. Aunque ay bien q̃ responder
à eleccion tan rara, y nueua,
por aora el omitirla,
sino razon, serà fuerça;
y atendiendo à que este enojo
à incendio mayor no crezca,
acompañando à los nouios,
id todos hasta la Aldea;
y vos con todos, Dantico,
que yo por esserta senda
con Cardenio irè, venid
conmigo: en verdad, que fuera
bueno, que por vnos zelos
tales hombres se perdieran.
Llamase Olimpio à Cardenio.
Cla. Aduertid, Olimpio. *Ol.* Andad,
señor, que quereis que aduierta?
Sal. Y para que se baraxe
la duda de la contienda
con la musica, mi dicha
buelva à proseguir la letra.
Music. Viua Salicio,
viua Sirena,
sin que turben sus glorias
zelos, ni ausencias.
Cla. No seguis la tropa? *Dan.* No,
hasta que vais vos en ella.
Cl. Muy fino sois. *Da.* Corre igual
mi amor con vuestra belleza.
Cla. No es grande.
Dant. No ay mas que suba.
Cl. Vuestra passiõ. *Da.* Es inmẽsa.
Cla. Creyeralo, à no faltaros
la parte de la obediencia.
Dan. Esse es mi mayor quilate.
Cl. No obedecer? *Da.* Si, pues fuera
la obediencia grosseria;
y considerad atenta,
que puede auer caso en que
no yerre quien no obedezca.
Cla. Fineza es no obedecerme,
y el obedecerme fuera
Desayre para mi, Cielos,
auiadme, ay de mi! quien sepa
dezir, si deuo à esta accion
sentirla, ò agradecerla?

IORNADA TERCERA.

Salen Rustico y Nisida.

Nis. Rustico, si gana escucho.
Rus. q̃ importa q̃ vn rato espereis?
Nis. No sabrè lo que me quereis?
Rus. Digo, que te quiero mucho.
Nis. Si otro tanto me dixera
Satiro, se lo estimara.
Rus. Calla, que tiene vna cara,
mas que tu condicion fiera.
Nis. Satiro es galan Pastor,

© Biblioteca Nacional de España

Sale Sat. Nisida me nombrò fiel.
Rust. Ella se muere por èl,
como otros por el Dotor:
que tu voluntad confirme,
à quien es en puridad
vn tiõco? *Ni.* Assi es la verdad;
mas por esso serà firme.
Sat. Como? à los dos llegue à oír,
que mi talle es mal formado?
Nis. Es que nos hemos juntado
a cortarte de vestir.
Sa. No ha de mentarme su aliẽto.
Nis. Y mas diziendo, que es
tosco, y mal formado. *Rust.* Pues
en dezir esso le miento?
Sat. Nisida, mi amor alienta,
y me dà vn abraço. *Rust.* Palo,
ven aqui por lo que es malo
el ver vn hombre su afrenta.
Mas de que sirue afligirme,
si traygo con que afrentalla,
oy que me toca pintalla
en la fiesta? que ni oirme,
Nisida, te he de douer?
presta atencion à mi halago.
Nis. Que presto, dizes? ya hago
orejas de mercader.
Sat. Vayase para menguado.
Rust. Este hombre es vn inocente,
que no me tema valiente,
ya que me vé enamorado?
Nis. Dexale, que lo cruel,
en la fiesta pagarà.
Sat. Traes el retrato? *Nis.* Y està
assi como para él.
Rust. Hablas del retrato? auelle.
Nis. Aqui le trayge guardado,
y le viene tan pintado,
q̃ vna arruga no ha de hazelle.
Ru. Yo le he de ver. *Sa.* q̃ es hablar,
ni imaginar, ni entender?
Rust. Vsted me lo dexe vér;
pues que yo lo he de pagar.
Sale Dan. Villanos, q̃ à mis sẽtidos
robais el dulce beleño
de las lisonjas de vn sueño,
en que estauas diuertidos,
à la margen halagueña
de esse humilde arroyo frio,
que huye, temiendo el Estio
en la sed de aue pequeña.
Soñaua que à mi aficion
Clarinda correspondia,
y soñaua, que tenia
alegre mi coraçon.
De este sueño venturoso
despertè à este padecer;
ay de quien ha menester
soñar para ser dichoso!
Villanos, idos de aqui.
Nis. Fuego en su aspereza: y es
este el entendido? *Rust.* Pues
que entendido no es assi?
Nis. Vamos, pues, acercando
à la Academia. *Sat.* Y allà
el Rustico lo verà.
Rust. Por cierto que voy tẽblando
que esta muger me ha de dar
de la mia otra figura,
que en obras de la pintura,
es muy facil de inuentar. *Vase.*
Dan. Que auarienta siẽpre ha sido
la dicha de vn infeliz,
pues para hazerme feliz,
aguardò à verme dormido!
Dichas soñaua? ay estraño
rigor de mi suerte dura!
que no sabes ser ventura,
mas de quando eres engaño.
Al sueño intento bolver,
por si buelve à proseguir,
que cerca està de morir

© Biblioteca Nacional de España

el dexar de padecer.
Mas aunque es fingida gloria,
no bolverà, por ser mia,
quiero que la fantasia
se ayude de la memoria.
Viendo el retrato halagueño,
me he de dormir? mas q̃ errado,
por la senda del cuydado
quiero introducir el sueño.
Pero de su perfeccion
los ojos he de apartar,
ò quien pudiera cegar
los de su imaginacion!
Sale Cla. Amor ciego, siẽpre necio,
pues que huye tu rudeza
las luzes de la fineza,
por lo obscuro de vn desprecio
No ay arbol, que no esté escrito
con las ansias de Danteo;
y aunque corteses las leo,
crueles las acredito:
aqui dize: Nunca en mi
serà el Desayre Fineza;
nunca estima la belleza
el desprecio, dize aqui:
en este: Yo callarè
mi dolor hasta morir,
si entonces le he de dezir,
presto le publicarè
en aquel: pero que veo?
ya es especie de tristeza
irbuscando su fineza,
y hallar dormido á Danteo.
Dormido està y mi retrato
tiene en la mano; que espero?
y negarà lo grossero?
bolverle à mirar dilato.
Por si es el lance cruel,
el Pastor que ver deseo,
en él ay de mi! no veo
la imagen que espero en èl.
Las mismas señas el ayre,
que siem re tuuo me ofrece,
y solo: ay Dios! le parece
en la crueldad del Desayre.
Dormir Danteo delante
de quien adora? que necio!
tambien se siente vn desprecio,
de vn aborrecido amante.
Embraços de la pereza
mi retrato, y del olvido?
solo aora el ocio ha sido
en contra de la belleza.
Si vn retrato haze vn amor,
porque desvelos le haze,
mucho sueño ay en quien haze
beleño el despertador.
Despertarle solicito,
por ver si dora su culpa,
ya deseo la disculpa,
yo perdonarè el delito.
La copia le he de arrojar
por los riscos, no es desprecio,
que ausentandola de vn necio,
no hallarà peor lugar.
Por no verla en vn grossero,
perder la copia conuiene:
mas si vn indigno la tiene,
que mas perdida la quiero?
Vanidad, el viento lleue
el retrato, que mas bien
estarà perdido Dan. Quien,
quien à quitarme se atreue
la vida? ay de mi! q̃ has hecho?
Cl. Arrojar la copia. Da. Ay Dios,
yo la buscarè en los dos,
en ti misma, y en mi pecho!
Si por alguna razon
con tu retrato te ayraste,
porque tambien no arrojaste,
Zagala, mi coraçon?
Mas crecida vanagloria

fue-

© Biblioteca Nacional de España

rosa, y mas piadoso trato,
si de passar del retrato
me llamaras la memoria.
No porque olvidarte espero,
perder la copia rehuso,
que està la vista sin vso,
donde ay lo que considero.

Cla. Què duerme grosero, y tibio
en presencia de su dueño,
de que se quexa, si el sueño
le negociarà el alivio?

Dan. Quien duerme por descansar,
no sabe de ingrato merece,
no à quien al sueño se ofrece,
solo por considerar.
De vna soñada ventura
vn acaso me apartò,
luego à su dicha bolviò
mi amor; y si tu hermosura
tuve en la mano, no fue
olvido, sino intentar
mi amor, bolver à soñar,
lo que primero soñè.
Y buelvo à dezir quexoso
de tu errado parecer,
que ay de quien ha menester
soñar para ser dichoso!

Cla. Luego, alma, respirad,
mas que Desayre es Fineza,
esto ha sido *Dan.* Tu belleza
duda de mi voluntad?

Clar. Luego esperança me queda
de que seais el Pastor,
que adora en sombras mi amor?

Dan. Amor el bien me concèda.

Cla. Pues si vn Desayre ha de ser
medio para conocelle,
y tu rehusas hazelle,
como ha de ser? *Dan.* Ha de ser
sin hazerte nunca agravio,
como amante el mas perfecto
he de adorarte secreto,
solo, solicito, y sabio.
Solo, porque nadie vea
mi triste, o feliz estado,
que repartido el cuydado,
haze menor la tarea.
En lo secreto no avrà
duda, la experiencia tienes;
pues solo gozo desdenes,
y esso calla lo se està.
Solicito, en desear
ocasiones de seruir,
y sabio en saber morir
contento con mi pesar.
Pues si es tal la dicha mia,
que morir por ti me miro,
el postrimero suspiro
darè, embuelto en alegria.
Contento de q̃ aunq̃ en calma
quede todo el merecer,
entonces te he de querer
con la pureza del alma.
Y en mi sepulcro no dudo,
que este epitafio pondrè:
El cuerpo yaze, porque
tener esperança pudo.
Y al alma en justa bonança
el Cielo se le concede,
porque amò, donde no puede
caber jamàs esperança.

Cla. Calla, que al ver la porfia,
de que con zelos la vltrajen,
se està quexando la imagen,
que tengo en la fantasia.
Coraçon, sin duda aqui
deste amor te satisfazes,
pues que llora lo que hazes,
quien està dentro de ti?
Mas quizas no es el llorar,
porque los zelos le irritan,
sino porque le compitan,

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando no puede estorvar.
Ay, Venus, quando mis males,
aunque el desayre me assombra,
la imagen de aquesta sombra
veràn.
Music. Oy serà, Zagales,
el mas festivo dia
de los nupciales.
Dan. Yà que en este acaso leo,
que oy a su Amante ha de verí
dime, Amor, quien ha de ser?
1. Tuyo serà el trofeo,
ven Hymineo, ven;
ven Hymeneo.
Dizen Clarinda, y Danteo.
O quiera Dios, que à mis males
siga el acaso que veo!
1. Ven Hymeneo, ven;
ven Hymeneo.
1. Al mas festivo dia
de los nupciales.
Dentro Cardenio.
Car. Callad, Zagales,
que aumentan vuestras vozes
mis pesares.
Callad, si yà no quereis
aborte el seno del ayre,
de musicas, y de llantos
disformes monstruosidades;
Y tu divino impossible,
tu, que cruelmente sabes,
contra invasiones de fuego
armar muros de diamante.
Aunque debiera zeloso
sentir: ay Dios! el hallarte
con Danteo, tanto puede
en mi el ansia de vengarme
del desprecio, que al valor
a ver hizo tu dictamen;
que hallarle me huelgo adõde
èl propio te desengañe;
de que no siempre el ingenio
es el mejor para amante,
ú digalo este retrato,
que arrojado aora en la margõ
hallè de este arroyo, adonde
Danteo pudo olvidarle.
Blasone luego, de que
nunca ha de hazerle el desaire;
el que prendas tan del Alma
las dexa perder tan facil:
mira, mira, para fino
quan poco el ingenio vale;
que bien dize la opinion,
que dize, que nunca sabe
amar mucho vn entendido;
pues para qualquiera lance
estàn del entendimiento
muy lexos las ceguedades.
Y si quiere redarguirme,
que en lo mismo fuy culpable;
quando le bolvi el retrato,
errarà el juyzio, pues sabe,
que entonces fue mi pretexto:
Hazer Fineza el Desayre.
Mas ya que tan a mi costa,
pude: ay Dios! desengañarme;
de que nadie amando puede
hazer merito el vltraje.
Yà le estimarè, tan dentro
del coraçon, por guardarle;
que si està en mi coraçon
gravada su misma imagen,
las pondrè juntas, porque
acompañadas se guarden.
Dan. En quanto à si fue descuydo;
no me toca disculparme,
viendo, que de aqueste acaso
Clarinda la verdad sabe;
pero en quanto a que te quedes

© Biblioteca Nacional de España

con èl, no serà muy facil,
pues yà obligacion, y empeño
me estàn llamando à cobrarle.

Car. Mucho siento que sea fuerça,
que yà à la palabra falto
de Olimpio, que fue quien hizo
ayer nuestras amistades.

Dan. A los dos yà nos disculpa
la novedad de otro lance,
y aunque rezelar pudiera,
que teniendo de tu parte
esse retrato, que armado
de sus rayos celestiales,
aun mas que de su valor,
has de salir del combate
victorioso, mas me anima
ver, que en tu poder le guardes,
pues el peso de su cielo
me ayudarà a contrastarte.

Car Reñir ventajoso, es
valentia de cobardes;
y para que no atribuyas,
que lo que mi valor haze,
haze su respeto, quede
en las ramas deste sauze,
porque partido su Sol
alumbre a los dos iguales.

Quita Clarinda el retrato del arbol, y arrojale dentro.

Cla. Ay de mi! mas desta suerte
he de intentar atajarles.
Oi... esperad, tenedos,
que si del retrato nacen
vuestras disensiones, sobre
de quien ha de ser, de nadie
serà enamorado Alfeo,
dà sepulcro en tus cristales
a su imagen, que infeliz
ha de ser, por ser mi imagen.

Dan. Que hazes? detente, espera.

Car. Detente, esperad, que hazes?

Cla. Que el fuego de vuestras iras
entre las ondas se apague.

Dan. Mal podrà, quãdo à mi enojo
segunda causa le añades.

Car. Ni a mi, que el verle perdido
haze mayor mi coraje.

Luchan, y dize dentro Salielo.

Sal. Acudid, bolando todos.

Cla. Llegad aprisa, Zagales.

Salen todos los Pastores.

Sal. Que es esto? esperad, pues co-
hechas ya las amistades (mo
a la palabra faltais?

Rust. Han visto como se assen?
en mi vida vi enemigos,
mas amigos de abraçarse.

Sir. Pues quien duda que Clarinda
de nuevo bolvio a empeñarles,
y es cosa indigna, que quando
la Arcadia en tranquilas pazes,
yaze en la quietud festiva
de los jubilos nupciales,
vna advenedizza, siembre
rencillas tan pertinazes,
que comun dessassosiego
sea de todos Arcades?

Cel. Y mas quando sus desdenes
son la causa.

Las dos Pastoras a vn tiempo.

Las dos. Y las Deidades
por ella irritadas.

Dant. Cielos,
la vida: empeño notable!

de

© Biblioteca Nacional de España

de Clarinda corre riesgo,
si crece el enojo.
Car. Antes,
q̃ a motin crezca este incendio,
ay Dios! pretendo atajarle,
no corra riesgo la vida
de Clarinda, aunque vn desayre
haga yo mismo a mis zelos.
Que es esto? pues como facil
se dexa lleuar la ira
de vuestro errado dictamen,
y lo que es enojo nuestro
delito en Clarinda haze?
Dan. Que culpa Clarinda tiene
de nuestras enemistades,
si ella no es quien las fomenta,
aunque sea quien las cause?
Car. Pero porque vuestra ira,
de nuestro enojo se vale
para executar vengañças?
Dan. Si de nuestras lides nacen
nuestras inquietudes.
Car. Doy palabra.
Dan. Doy fé inviolable.
Los dos. Con la mano, de que nunca
romperè las amistades.
Cla. Que raras finezas debo
a los dos!
Sal. Pues al certamen.
que al feliz vltimo dia
de mis bodas destinasteis,
nadie falta, y el teatro
ha de ser aqueste valle,
pues ya de los dos advierto,
conforme las voluntades,
darà la musica principio
a aquel festejo.
Sat. Canten.

Sientanse todos en peñas, que estaran imitadas al rededor del teatro.

Rust. Quien dixera que las vozes,
son buenas para las paz̃es!
Car. Ay Amor lo que me debes!
Dan. Tristes memorias dexad me,
puesto que perdi la imagen.
Car. 2 Tuyo serà el trofeo,
ven himeneo, ven,
ven himeneo.
Cor. 1. Oy serà, Zagales
el dia mas feliz
de los nupciales.
Oli. Donde hallarè tu hermosura,
infeliz, bello prodigio,
para que te tope el rayo,
prevenida del abismo?
Clarinda, infeliz, Clarinda.
Sal. Que voz! *Sir.* Que rumor!
Car. Que ruido? *Sal.* Se escucha.
Sir. Se oye. *Car.* Se advierte.
Dan. Docto Pastor.
Cla. Sabio Olimpio.
Dan. Tu descompuesto?
Olim. Clarinda
infeliz, que has cometido
contra Diana, que tanto
se desvela en tu peligro?
Car. Que riesgo!
Los dos. Prosigue, Olimpio.
Olim. Prosigo,
si la compassion no me haze
de mis alientos suspiros.
Estando aora estudiando
dentro de mi albergue pagizo,
donde yo, como sabeis,
en perpetua noche habito,
tan dado todo a las ciencias,

© Biblioteca Nacional de España

que de Planetas, y Sifinos
los movimientos penetro,
y los acasos descifro:
tanto, que con las noticias
viuo los futuros siglos.
Vi, que el cuerpo de la Luna,
con mustios lobregos visos,
bien fuera de lo que suele
estaua en sangre teñido.
Acudi luego à tomar
el consejo de los libros,
y hallè, que estaua Diana
tan irritada contigo,
porque en defensa de Venus
dexaste su vando esquiuo,
que ha decretado violenta,
en su trono cristalino,
que Cardenio, y que Danteo,
tus dos felices cautiuos,
oy amenacen tu vida,
y como fieros ministros
de tu muerte, en su rencor
han de mudar su cariño.
Danteo te ha de poner
en la garganta el cuchillo,
infeliz Clarinda, y ya
le admiro en corales tinto.
Y Cardenio ha de arrojarte
en esse profundo rio,
que de la esquiua Aretusa
sigue el cristal fugitiuo,
à cuya tragedia infausta
sucederà vn torbellino,
que en tempestad sediciosa
tale montes, y cortijos,
desta parte de la Arcadia,
que es la desdicha vn peligro
tan contagioso, que siempre
infesta los mas vezinos.
Yo, pues, temiendo el estrago,
ò triste, ò compadecido,
quise ver si otro Planeta
en tu fauor mas benigno
estaua, y hallè, que Venus
con aspecto mas propicio
trabajaua en que frustrasse
Diana sus baticinios,
y dexandolos verdades,
hazer, que no sean peligros.
Desuerte, que dos Deidades
en tu amparo, y tu castigo
estàn empeñadas, huye,
huye al punto deste sitio,
fauorecete en el Templo
de Venus, y en su Diuino
resguardo, quizà hallarás
oy contra Diana abrigo.
Guardate, infeliz Clarinda,
de la Luna, que aunque tibios
son sus rayos, alumbrar
te pueden al precipicio.
Y en tanto, nobles Arcades,
inuoquemos el auxilio
de Iupiter, por si absuelve
nuestro llanto su peligro.

Algunos dentro.

Mas vale aplacar las Diosas
con su muerte.

Car. Que aueis dicho,
aleues?

Dan. Que has pronunciado,
vulgo, monstruo vengatiuo?

Cl. Estrella ingrata, hasta quãdo,
hasta quando, Astro enemigo,
has de amenaçar venganças?
has de executar castigos?
Montes, en vuestras entrañas
el amparo solicito,
porque los yerros de vn hado
sepa corregir vn risco.

Sea

Sea mi amparo la fuga,
aunque en todas partes sigo
los fugas de mis desdichas,
las huellas de mi destino. *Vase.*
Dan. Espera, detente, aguarda,
hermosissimo prodigio.
Car. Porque ha de temer la Luna
vn Sol con rayos mas viuos?
Da. Yo matarte?
Car. Yo ofenderte?
Dan. No lo permitan impios
los Astros, que por su agrauio
mi amor sabrà desmẽtirlos. *vas.*
Car. Detente, espera, no huyas,
porq̃ echen de ver los Signos,
que esta su fatalidad
pẽdiẽte de ageno arbitrio. *vase.*
Sil. Que es esto, nobles Arcades?
de quando acà tan remissos
en vengança de los Dioses
tenceis vuestro azero limpio?
Hemos de andar cada
temiendo los baticinios
por vna muger de Arcadia,
escandalo aduenedizo?
Seguidme todos, y muera
este fiero cocodrillo,
que mata de su hermosura
el veneno mas noctuo.
Tod. Muera.
Olim. Esperad, deteneos,
que quereis de esse prodigio
de hermosura, y de desdichas,
si ya siguiendola miro
à Danteo, y à Cardenio?
y segun lo que colijo,
oy han de ser sus puñales,
verdades los baticinios;
ay desdichada hermosura! *Vase.*
Da. Seguidme, no oigais à Olimpio
Olim. Yo, por si puedo atajaros,
tambien vuestros passos sigo.
Nis. Rustico.
Rust. Nisida, que ay?
Nis. Por cierto buena la hizimos
con los retratos.
Rust. Ya no
es tiempo de esso, aturdido
me han dexado los rigores
de Diana: y assi digo,
que me buelvo à mis desdenes,
y para hazer de camino
las comunes carabanas
de amantes arrepentidos:
tomate allà tu retrato,
y que mires, te suplico,
quãdo hables de mi, lo mucho
que por amarte he perdido.
Nisida, si en algun tiempo
me sale el remedio mio,
que no passes por mi calle,
mira Zayde, que te auiso.
Demos a Iupiter algo
de nuestra vida, y al mismo
pluguiera, que antes de verte,
à imitacion de Narciso,
la estrella me huuiera ahogado
en vna fuente de vino,
que tiene espejos mas puros,
aunque no tan cristalinos.
Nis. Y mis suspiros?
Rust. Son ayre.
Nis. Y si lloro?
Rust. Yo me rio.
Nis. Y si me arrastras?
Rust. Por esso
te estimo ya en lo que piso.
Nis. Y si me tienta el amor?
Rust Santiguarme con pellizcos
dexame, à Satiro busca.

Nis.

© Biblioteca Nacional de España

Nis. Por bien he de reducirlo:
este camino sigamos,
que èl nos lleuarà al cortijo.
Rust. No, Nisida, no me llama
amor por esse camino:
ven sola.
Nis. Que en efeto
nunca has de querer ser mio?
Rust. Digo, que ya nos veremos
en passandose el peligro. *Vase.*

Sale Clarinda huyendo.

Cla. Fugitiuas plantas mias,
de que aprouecharos puede
penetrar lo enmarañado
destos laberintos verdes?
Si es que mi fortuna
siguiendome viene,
y no ha de auer parte,
donde no me encuentre?
Por este funesto; ay Dios!
passadizo de cipreses,
que son desta selva obscura
melancolicos doseles.
El ampa, o solicito
de algun Pastor al alvergue,
en tanto que al suelo baxan
sombras à enlobreguecerle.
Sino contra mi
el orden preuienen,
y dà luz la noche,
para que yo ciegue.
O imiten ya las Estrellas,
bien como flores celestes,
el desasseado aliño
de vn deshecho ramillete!
No tanto por si la noche
puede en su mãto esconderme,
quanto por ver qual Estrella,
mi riesgo à su cargo tiene.
para preguntarla,
si mi triste suerte,
con rayos influye,
ò con luzes hiere.
Mas ay de mi! que en el Cielo
el dia se haze rebelde,
sin duda se han de la esfera
emporpecido los exes.
Y àzia aquella parte; ay triste!
la tropa enemiga viene,
cuyos vengatiuos ecos
troncos, y peñascos mueuen.

Dentro Dantro.

Dan. Buscadla, Pastores,
pero el que la encuentre,
grato la reciba,
cortes la venere.
Cla. Adelantandose à todos,
Danteo el primero viene;
ya el baticinio me obliga
à que su presencia tiemble.
El coraçon en el pecho
las medrosas alas tiende,
à pesar de aquella imagen,
que tiene dentro por huesped.
Mas no es la inquietud,
sino porque al verle
tan fino à Danteo,
zeloso le teme.
Pero en este alisotronco,
que hueco forma vn alvergue,
mal herido de algun rayo,
tẽgo; ay de mi! de esconderme.

Auerá pegado al vestuario vn tronco hueco, donde se esconde, y sale Danteo.

Tron-

© Biblioteca Nacional de España

Tronco, si galan has sido,
aunque mas rudo, y silvestre,
por afligida, y muger,
sabràs, que amparartme deues.
Dan. Permite, Zagala,
si viuo me quieres,
que mis ojos te hallen,
o mi voz te encuentre.
Hermosa homicida, aguarda,
fugitiua luz, detente,
que te lleuas vna vida,
sin que vna muerte me dexes.
Dezidme, flores, por donde
ha passado la que os vence?
Arboles, en quien he escrito
mis passiones tantas vezes,
pues de rudos troncos,
os hize eloquentes:
à lo que os pregunto,
responded corteses.
Aun para que no me engañe,
el ayre quieto enmudece,
sin que estos verdes alisos
la menor hoja los peyne.
Los gorjeos de las aues,
los rumores de las fuentes,
en el hielo, ò en el nido,
ò se esconden ò se duermen.
Ay del que triste
su engaño aparece,
y porque los busca,
engaños le niegen!
Arboles, no hablais mal aya
la mano, que inutilmente
quiso dar letras à vn tronco,
si ha de ser grossero siempre!
Pero pues fue mi puñal,
quien os dio letras, intente
el mismo puñal borrarlas,
con que su delito absuelve.

Vase llegando al arbol donde està Clarinda.

Cla. El azero saca,
cierta es ya muerte.
Dant. Perezcan por mudas.
Cla. Daneo, detente:
de que te sirue quitar
la vida à quien no la tiene?
tu ingenio, ay Dios! desse modo
quiere vengar mis desdenes?
tu eres el fino?
Dan. Ay Clarinda,
de muerte el enfermo deue
de estar, quando las triacas
en veneno se le buelven!
Mas amor, albricias,
pues que ya el celeste
beticinio en mi
frustrado se aduierte.
Peligroso, à dezir buelvo,
està el misero doliente
de amor, quando las finezas
en Desayre se conuierten.
Ni supe, que en este tronco
estuuas, ni fue ofenderte
la accion de herirle sino
porque grossero enmudece.
Loco herirle quise,
mas amando suelen
hazer los despechos
locuras prudentes.
Mas ya que desengañado,
de que mi passion no puede
hazer finezas por ti,
que locuras no le truequen,
ú la mas fina locura
oy mi dolor se resuelve.
Clar. Y qual ha de ser?

Dan.

© Biblioteca Nacional de España

Dan No amarte.
Clar. De que suerte?
Dant. Desta suerte.
Viende tu vista
desde oy para siempre,
pues para no amarte
medio es el no verte.
Y porque mas conocida
esta fineza se esmere,
te juro, que en mi memoria
te adorarè eternamente.
Y assi, lo que solo aparto,
es el seruirte, pues puede
ser, que otra vez el seruirte
sea causa de ofenderte.
Oy de mi amor la Arcadia
diga, que pues tiene
Desayres lo fino,
si o aun no ser quiere.
Cla. Sola este vez; ay de mi!
me has de escuhar.
Dan. Pues sea breue,
porque temo hazer Desayre
el respeto de atenderte.
Cla. La nunca vista firmeza
de tus finezas corteses,
a pesar de aquesta imagen,
que adoro en la idea siempre,
ha criado en mi
vn nueuo accidente,
que parece agrauio,
y es lo que parece.
Fuerça es que algun dia salga
à luz esta sombra, este
amor, que à fuer de caracter,
en mudar eternamente,
pues si ha de ser alguno,
fuera dicha el que tu fuesses;
pues entonces no tendrà
que vencer este vehemente
agrado, que en mi
tan aprisa crece,
que teme tu ausencia,
señal que la siente.
Da. Di, no es fuerça, q̃ aunque yo
sea el dichoso, he de hazerte
vn Desayre, para que
tu llegues à conocerme?
Cla. Pues que importa, quando yo
te absuelvo la culpa?
Dan. Buelves
à esso? à Dios.
Cla. Oye, espera,
assi te vàs?
Dan. Que me quieres?

Llorando.

Cla. Que mires mi llanto,
que en liquidas fuentes,
arrojando sangre
el campo humedecen;
estraño mal ansia graue!
cruel penal dolor fuerte!
llorando me dexas?
Dant. Si,
que es mas culpa obedecerte
à Dios para siẽpre, à Dios. *vase.*
Cla. Ingrato, cruel, aleue,
como puede ser fineza,
dexar llorando à quiẽ quieres?
mas ay Dios, que al passo
que huye, parece
que và de sus señas
mudando la especie!

Dentro muchos.

La mas oculta cabaña
sin registrarse no quede.

© Biblioteca Nacional de España

Otro. Muera Clarinda.
Clar. A las vozes,
Danteo à buscarme buelve,
y ya de mas cerca veo,
que es el que he tenido siempre
en la idea, amor, albricias:
mas que ay de que me alegre,
viendo que el hallarle,
tal dolor me cueste,
como que grossero
llorando me dexe?

Sale Danteo.

Da. No me han sufrido mis ansias
ver tu peligro.
Clar. Detente,
que no sè como te diga,
ay Danteo! que tu eres,
quien siempre en la idea tuve:
mas que digo? el viento lleue
lagrimas, que no pudieron,
amandome, detenerte,
no sè à qual acuda,
de estremos tan fuertes,
sentir tu Desayre,
ò alegrarme el verte.
Dan. Ni yo, pues aunq̃ essa dicha
todo lo arrastra, y lo vence:
y mas quando mi Desayre,
fue mira de no ofenderte.
Tanto siento auerle hecho,
que en castigo de que yerre
mi intencion, he de arrojarme
entre essa enemiga gente,
y muera de fino,
el que mas no puede.
Clar. Viue tu, y no muera.

Sale Cardenio.

Car. Pues, como, ansia fuerte?
tanto te deue el amor
de Danteo, que te deue
anteponer à tu vida
los peligros de tu muerte?
Cla. Que mucho, si he conocido,
que es el que adoro?
Car. Luego eres
tu el dichoso?
Clar. Que peligros
hazer que lo niegues pueden?
Dan. Ninguno: y pues tu
confiessas quererme,
riesgos de enojarte,
tu misma me absuelves.
Cardenio, no mi ventura,
tu passion zelosa ciegue,
quando vès, que està Clarinda
en peligro tan vrgente.
Del trato que antes hizimos,
es bien que aora te acuerdes:
pues aunque quedes zeloso,
no es bien q̃ quexoso quedes.
Pues tambien Clarinda
me quiso sin verme,
y no yerra, quien
es fuerça que yerre.
Quien obra sin alvedrio,
no es culpado, aunq̃ no acierte:
los meritos, y las culpas
de la voluntad dependen.
Y puesto, que no ay delito
en quererla, ni en quererme:
dexanos viuir aparte,
donde tus zelos no encuentres.
Ampara la fuga
de dos delinquentes,
assi la amistad
te ciña laureles.
Y pues yo el dicho he sido.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Calla, ay de mi, si no quieres,
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente.
Dent. unos. Al rio.
Otros. Al valle.
Car. Mas, Cielos.
Clar. Que nos dizes?
Dan. Que resuelves?
Car. Clarinda corte peligro,
si embaraço que se ausente;
si à Danteo adora,
si à mi me aborrece,
que pierdo en perder
à quien no me pierde?
Para que veas, Clarinda,
que lo errè de fino siempre,
auerte hecho los Desayres
oy mi bizarría, enmiende,
espaldas à vuestra fuga
he de hazer, para que eches
de ver, que amarte no ha sido,
mirando mis interesses;
que premio el amor
podia ofrecerme
mayor, que à quien amo,
darle lo que quiere?
Ya veis, como los Pastores
el monte cogido tienen;
de suerte, que no es possible
aun sentaros, sin que lleguen
à veros: mas por el rio
mas facil remedio tiene.
Vn barco yaze en la orilla,
que desde aqui dexa verse,
entrad, y la fortuna,
donde quiera que fuereis
os ampare propicia,
aunque à mi me atormente.
Dan. Dexame, ò noble Cardenio,
que el suelo que pisas bese.
Cla. Permite, que en llãtos pague
mi pecho lo que te deue.

Dentro Sirena.

Sir. Sin duda la esconde el cẽtro.
Ca. Ya no es tiempo de perderle;
entrad presto, que ya el ruydo
mas cerca el oido hiere.
Dan. Si te lleno conmigo.
Cla. Pues que conmigo vienes.
Los dos. Ya cerraron las iras
de mi felice suerte.
Dent. Bibre el harpon à su pecho
el primero que la encuentre.
Car. Que aya forjado yo mismo
el puñal que me dà muerte?
Ya rompen el facil cabo,
q̃ esta de vn sauce pendiente,
y quiebran del crespo vidrio
roxas montañas de nieue.
Y ya el baticinio
cumplido se aduierte,
pues yo eché en el rio
mis mayores bienes.
O pluguiera al Cielo, barco,
perecieras junco debil,
antes que de mi desdicha
silvestre complice fuesse.
Dan. Cardenio.
Car. Feliz Danteo,
que me llamas? q̃ me quieres
Dan. A Dios para siempre, a Dios
Car. A Dios, à Dios para siempre
Deteneos, suspiros,
el viento no os lleue,
que ayudais al viento,
para que se aumenten.

Sale Sirena con arte.

© Biblioteca Nacional de España

S. vozes escucho, lograrà mi azero
la vẽgãça feliz de ser primero.
Car. Ay, hermosa Sirena, (pena!
todo tu aliuio ha menester mi
vès esse barco, que surcãdo veo
enamoradas ondas en Alfeo?
pues no es sino suplicio,
dõde yo executè mi sacrificio:
Clarinda se và huyendo con
Danteo.
Sir. Ya à pesar de mi enojo à los
dos veo.
Car. Clarinda le adoraua,
Danteo es el Pastor que ella
buscaua.
Sir. Pues como no impediste que
se fueran?
Car. Y aun yo les di el arbitrio de
que huyeran,
porque ya declarados,
que ganauan en verla mis cuy
dados?

Suena ruydo.

Sir. Pero que es esto? vn nublado
intempestiuo se forma.
Car. No vès, Sirena, no vès
como se alteran las ondas,
y al misero leño tratan,
como irritada pelota?
Sir. Las nubes hurtan el dia.
Car. Bolcanes el Cielo arroja.
Sir. Al abrigo destos sauces
se acerca la gente toda.

Vàn saliendo.

Olim. Iupiter, tala los campos;
pero guardad las personas.
Sal. Sin duda al suelo se vienen
las agules claraboyas.
Rus. Los pobres me hã de comer,
porque vengo hecho vna sopa.
Sat. Luego diràn que soy pobre,
y que nada se memoja.
Olim. Vozes se oyen en el rio.
Sal. El viento vn barquillo açota;
y montantes cristalinos
le desjarretan, y cortan.

Todos los de afuera, y los de adentro.

Clemencia, Dioses, Clemẽcia:
Diana, misericordia.

Vna voz de muger.

Aunque yo tuuiera imperio
en la espuma, fuera sorda
à vuestras vozes, à Venus
podeis pedir que os socorra.

Voz de otra.

Pues es tan mia su causa,
yo apaciguarè las ondas
de Alfeo, que enamoradas,
estaràn à mi voz promptas.
Sir. Que vozes son celestiales
las que en el viento se forman?

Como està pintada sale Venus, atrauessando el teatro, cantando.

Ven. De mi triforme Deydad,
à la modestia imperiosa,
no aya mariscino numero,
que sus fauores oponga,
que deslealtad repetida,
contra el voto de vna Diosa,
por escarmiento aduerso,
aun en fauores çoçobran,
contra ella se conjuren

© Biblioteca Nacional de España

las Ninfas como las ondas,
siendo las venganças de vnos
escarmiento de las otras.
Al vando de mi coraje,
los senos del mar respondan,
que los que Diana intima,
oyen, y respiran todas.
Cristales del Sacro Alfeo,
pues Diana vn bien os roba,
de vengaros de Diana
esta es la ocasion mas propia.
Obedientes à mis vozes,
calmad las hinchadas ondas;
tened, pues sabeis amar
lastima de quien adora.
Si obedeceis otras nubes,
mirad, que estarà zelosa
aquella nube, que fuente
sus necios desdenes llora.
Encaminad à la orilla
essos amantes, que inuocan
por el delito de vn Dios,
el sagrado de vna Diosa. *Vase.*

Sir. Ya el viento, que fue castigo,
se restituye lisonja.

Sat. Estraño prodigio: el rio
el barco à la orilla arroja,
que a carreras le pespunta,
y à caracoles le borda.

Olim Llegad, felices, llegad
à coronar vuestras glorias.

Car. Llegad, aunque à vuestras dichas
haga mi dolor la costa.

Salen los dos.

Da. Nobles Pastores, de Arcadia.

Cla. Nobles, y bellas Pastoras.

Dan. Si à los decretos del Cielo.

Cla. Si al mandato de vna Diosa.

Dan. Ninguno goza exẽpciones.

Clar. Nadie libertades logra.

Dan. Mi culpa fue su decreto.

Clar. Venus mi culpa ocasiona.

Los dos. De nuestra culpa apelamos
à vuestra misericordia.

Olim. Quien se la podrà negar,
a quien del Cielo la goza?
y porque con mas razon
la veneracion deuota
luzga de Venus, Clarinda
la fe, y la mano de esposa
dè à Danteo.

Clar. Solamente
la mano le doy aora,
que la fê, ya ha muchos dias,
que en mi coraçon la logra.

Dan. Bien aya el feliz Desayre,
que me conduce a esta gloria!

Oli. Pues los Hymnos de Himeneo
cantad, y en alegres tropas
guiad cantado à su Templo.

Car. Solo yo soy el que llora.

Cantando la Musica.

Ayrosos Zagales,
pulidas Pastoras,
oy es triunfo de Amor,
de Venus la gloria.
Si la piedad perdona,
la humildad se despide
con victoria.

© Biblioteca Nacional de España